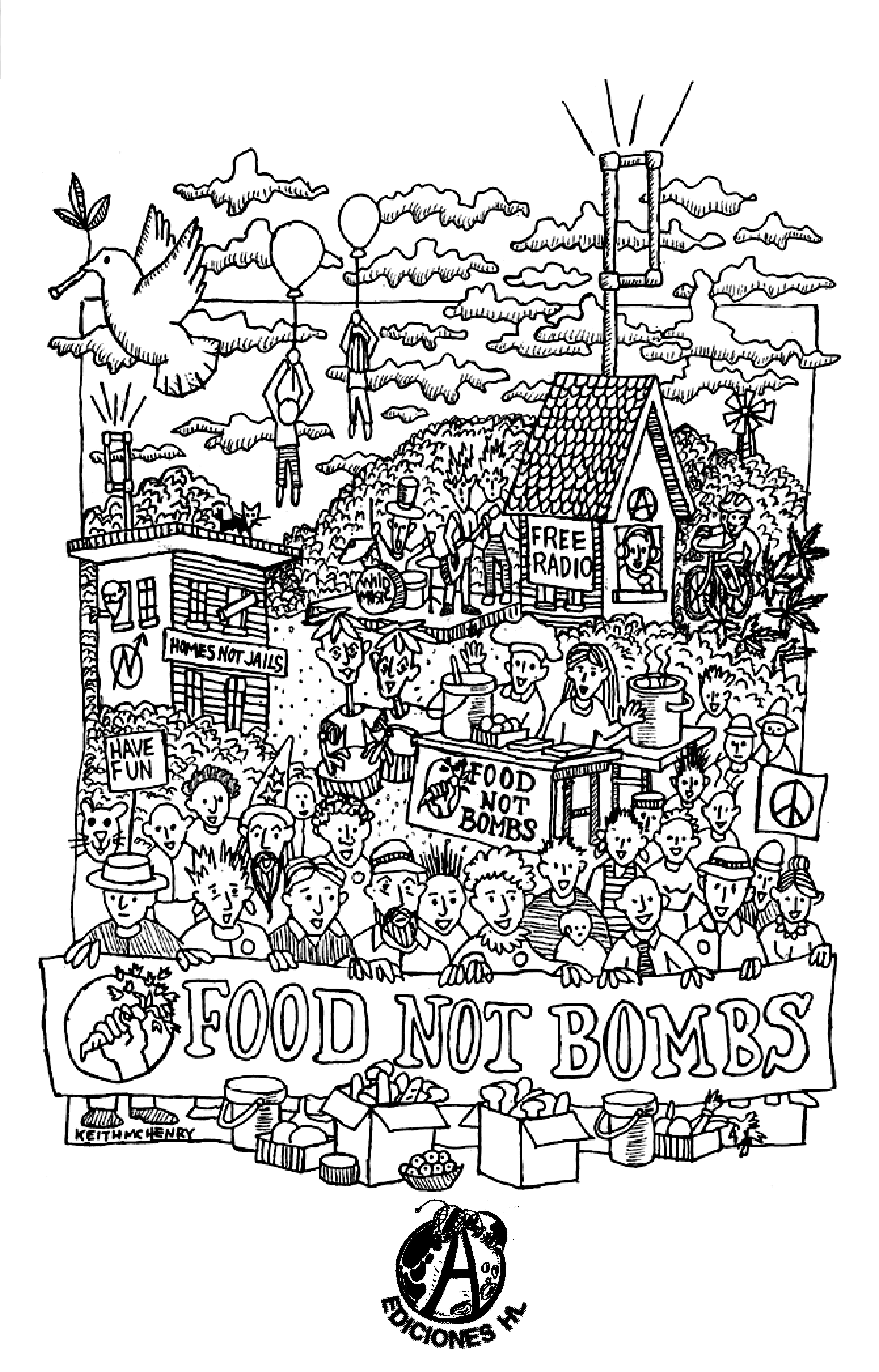


En Alemania—
Primero vinieron a por los comunistas, y yo no alcé mi voz...
porque no era comunista.
Luego vinieron a por los judíos, y yo no alcé mi voz...
porque no era judío.
Luego vinieron a por los sindicalistas, y yo no alcé mi voz...
porque no era sindicalista.
Luego vinieron a por los católicos, y yo no alcé mi voz...
porque no era católico.
Y entonces vinieron a por mí, y para entonces
no quedaba ya nadie que alzara la voz...

Pastor Martín Niemöller

Prólogo

Howard Zinn

Éste es un libro extraordinario escrito por una extraordinaria comunidad de gente. La fui conociendo gradualmente a lo largo de un amplio período de tiempo. Empecé a darme cuenta de sus mesas, sus carteles, sus ollas de sopa caliente y nutritivas verduras, en reuniones, en manifestaciones, y en las calles de las ciudades. Entonces una noche me invitaron a un lugar de reunión para poetas, músicos y artistas de toda clase que poseían algún tipo de conciencia social; había un mostrador a un lado de la habitación, y, de nuevo, aquel cartel: Comida, no bombas.

Esta vez presté más atención que en las otras ocasiones porque reconocí al hombre que estaba tras el mostrador, Eric Weinberger. Lo había conocido veinticinco años antes en la carretera de Selma a Montgomery, Alabama, durante la gran marcha por los derechos civiles de 1965; y volví a encontrarme con él en 1977, en otra gran marcha, esta vez de activistas anti-nucleares, que se dirigían a la planta de energía nuclear de Seabrook. Habían pasado otros doce años, y él estaba ahora con Comida, no bombas. Comprendí entonces que aquella gente de Comida, no bombas están llevando a cabo la larga marcha del pueblo americano, moviéndose lenta pero inexorablemente hacia una sociedad en la que todos podamos vivir.

El mensaje de Comida, no bombas es simple y poderoso: nadie debería carecer de comida en un mundo tan ricamente provisto de tierra, sol e ingenio humano. Ninguna consideración monetaria, ninguna exigencia de beneficios debería interponerse entre nosotros y cualquier niño hambriento o mal alimentado, o cualquier adulto necesitado.

Incluso antes del reciente colapso de la Unión Soviética, era absurda e inmoral la política de gastar cientos de miles de millones de dólares cada año para mantener un arsenal nuclear que, de ser utilizado, provocaría el mayor genocidio de la historia humana, y de no ser utilizado, constituiría un enorme robo al pueblo americano. Hoy, sin la «amenaza soviética», la política de gastar un billón de dólares durante los próximos años para mantener un arsenal nuclear, otras armas y una red de bases militares en todo el mundo resulta incluso más absurda. Ahora es aún más fácil reconocer que el eslogan de Comida, no bombas es de sentido común.

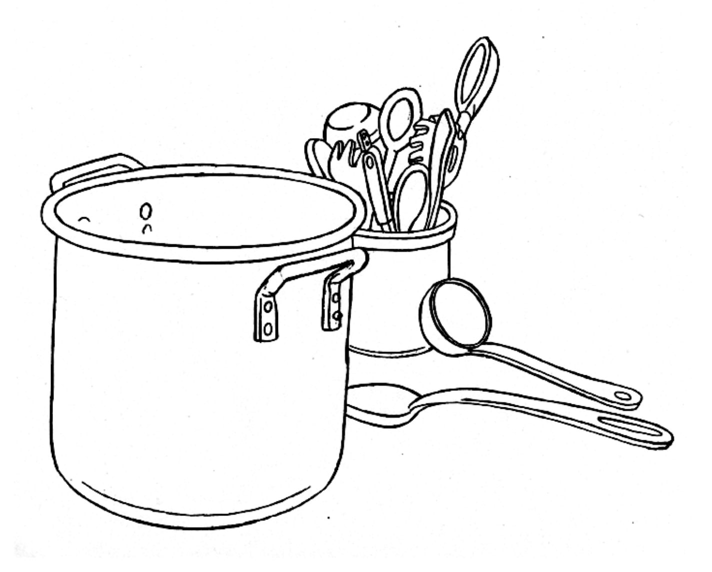
Este eslogan no requiere un complicado análisis. Esas tres palabras «lo dicen todo». Indican inequívocamente el doble reto: alimentar inmediatamente a gente que carece de la comida adecuada, y reemplazar un sistema cuyas prioridades son el poder y el beneficio por otro que sí satisfaga las necesidades de todos los seres humanos.

No es frecuente encontrar un libro que combine un amplio conocimiento con consejos prácticos, pero aquí encontramos una gran riqueza de ambas cosas. El libro da detalles concretos sobre cómo formar un grupo Comida No Bombas, cómo recoger comida, cómo prepararla (incluye estupendas recetas), y cómo distribuirla.

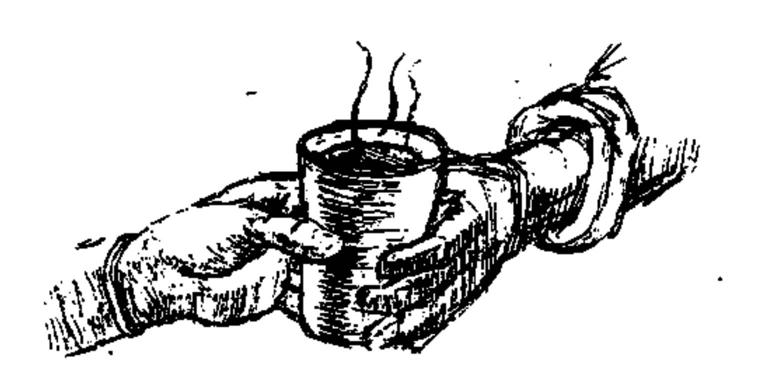
A cada fase de este proceso acompaña esta advertencia: no permitáis que «líderes» autoproclamados o élites tomen las decisiones importantes. Las decisiones deben tomarse

democráticamente, con tan amplia participación como sea posible, intentando alcanzar un consenso.

La idea que aquí se contiene es profunda. Si queremos una buena sociedad, no hay necesidad de gritar sino que más bien hemos de «mostrar» cómo debería vivirse la vida. En efecto, este libro es verdaderamente provechoso.



El dinero que gasta el mundo en armamentos en una semana es suficiente para comprar alimentos para toda la gente de La Tierra durante un año. ¿Cómo podemos gastar otro dólar en guerras cuando millones de personas pasan hambre cada día? Si Usted cree que la gente necesita los alimentos más que las bombas, queremos que Usted nos llame hoy. Los próximos años pueden cambiar el mundo por generaciones y la organización FOOD NOT BOMBS (Alimentos Sí, Bombas No) está trabajando para hacer que estos cambios sean positivos para todos.



¿Porqué Comida, no bombas?

Comida

El mundo produce bastante comida para alimentar a todos, si se distribuye igualitariamente. Hay abundancia de comida. De hecho, en este país, en todas las ciudades se «descarta» a diario bastante más comida comestible de la que es necesaria para alimentar a aquellos que no tienen bastante para comer.

Consideren esto: antes de que la comida llegue a su mesa, es producida y manipulada por granjeros, cooperativas, fabricantes, distribuidores, mayoristas y detallistas. Alguna comida perfectamente comestible es descartada en cada etapa por una diversidad de razones de negocios. En una ciudad media, aproximadamente un 10% de todos los desperdicios sólidos es comida. Esto hace un increíble total de 46.000 millones de libras al año en toda la nación, o poco menos de 200 libras por persona y año. Las estimaciones indican que sólo 4.000 millones de libras de comida al año serían necesarias para acabar completamente con el hambre en América, y está claro que gran cantidad de comida que podría ser recuperada y consumida se tira a la basura.

Para recuperar esta comida comestible y usarla para alimentar a la gente, deben combinarse tres elementos clave. Primero, se debe recoger la comida. Segundo, se debe preparar de forma apropiada para el consumo. Tercero, la comida debe hacerse fácilmente accesible a aquellos que tienen hambre.

La razón de que esto no esté ocurriendo ya, no es accidental. No tenemos la posibilidad de decidir democráticamente sobre cómo debe producirse y distribuirse la comida. La gente, ciertamente, elegirá comer, pero en las economías jerarquizadas, la amenaza de perder el trabajo permite a los propietarios mantener los salarios bajos. Una subclase social es el resultado de semejantes políticas que sólo provocan dominación y violencia. En nuestra sociedad es aceptable sacar beneficios del sufrimiento y la miseria de otros.

Hoy en día, según la Escuela Harvard de Salud Pública, la gente que vive por debajo del nivel de pobreza (menos de 9.069 dólares de ingreso anual para una familia de tres personas), pasan hambre al menos una vez al mes, y más de 30 millones de personas pasan hambre regularmente. Sorprenden-temente, menos del 15% de los que pasan hambre están sin hogar. Además, el gran aumento del hambre ha rebasado la capacidad que poseían los programas, tanto gubernamentales como privados, para combatir el hambre y para satisfacer esta necesidad fundamental.

Mùchos no se dan cuenta de que la demografía de los que pasan hambre ha cambiado dramáticamente. En la última década, éstos han pasado a ser:

- **Más jóvenes**: 12,9 millones (40%) son niños, las verdaderas víctimas de esta tragedia.

- **Más pobres**: 12,9 millones (40%) viven por debajo de la línea de pobreza. Y la distancia se hace mayor conforme los «ingresos reales» de las cuatro quintas partes de nuestra población siguen bajando.

- **Más probablemente gente con trabajo**: el 60% de familias pobres tienen miembros trabajadores, y el número de los que pasan hambre teniendo trabajo subió un 50% de 1978 a 1986.

- **Más probablemente mujeres**: el 50% de las familias pobres tienen a una mujer como cabeza de familia.

- **Menos capaces de superar la pobreza.**

Está claro que hoy en día la mayoría de gente que pasa hambre no se corresponde con el estereotipo de persona en la calle, tal y como los medios quieren hacernos creer. Los que pasan hambre son niños, y padres solteros (mayoritariamente mujeres), los pobres que trabajan, los desempleados, los ancianos, los enfermos crónicos, y aquellos con unos ingresos fijos (como veteranos y gente con problemas, diferencias o discapacidades físicas y mentales). Toda esta gente se encuentra atrapada en una pobreza opresiva *incluso mientras intentan mejorar su condición.*

Además de recoger y distribuir excedentes de comida para resolver este problema, Comida, no bombas promueve la alimentación vegetariana. Si más gente fuera vegetariana y exigiera comida cultivada biológicamente y producida localmente, esto impulsaría las prácticas agrícolas biológicas y mantendría pequeñas granjas. Lo que a su vez haría más fácil descentralizar los medios de producción de comida y crear un control democrático sobre la calidad de la comida producida y la gestión de la tierra. Se puede alimentar a más gente con un acre de tierra mediante una dieta vegetariana que mediante una basada en carne. La actual dieta basada en carne de nuestra sociedad permite enormes «agronegocios» y una dependencia de fertilizantes químicos y pesticidas, lo cual tiene como resultado un descenso en el valor alimenticio de la comida producida y también la destrucción del medio ambiente. Todas las carnes producidas en masa en este país están llenas de agentes químicos, drogas, realzantes y conservantes, y toda la leche está contaminada con lluvia radioactiva. La alimentación vegetariana sería mejor para el entorno, consumiría menos recursos, y sería más sana para nosotros.

Al tiempo que promovemos la consideración de la alimentación vegetariana por razones políticas y económicas, esta política tiene ya muchos otros beneficios inmediatos. Los problemas potenciales de deterioro de la comida se reducen enormemente cuando tratamos exclusivamente con vegetales, verduras, y los miembros del grupo tienden a una dieta más sana conforme aprenden más acerca de la alimentación vegetariana. Asímismo, el enseñar a la gente los beneficios que para su salud tiene una dieta vegetariana crea de hecho una actitud saludable y considerada hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia el planeta en su totalidad. Por lo tanto, toda la comida que preparamos es estrictamente de origen vegetal, esto es, nada de carne, productos lácteos o huevos. La gente conoce y confía en esta norma para la comida de Comida, no bombas siempre que viene a nuestra mesa.

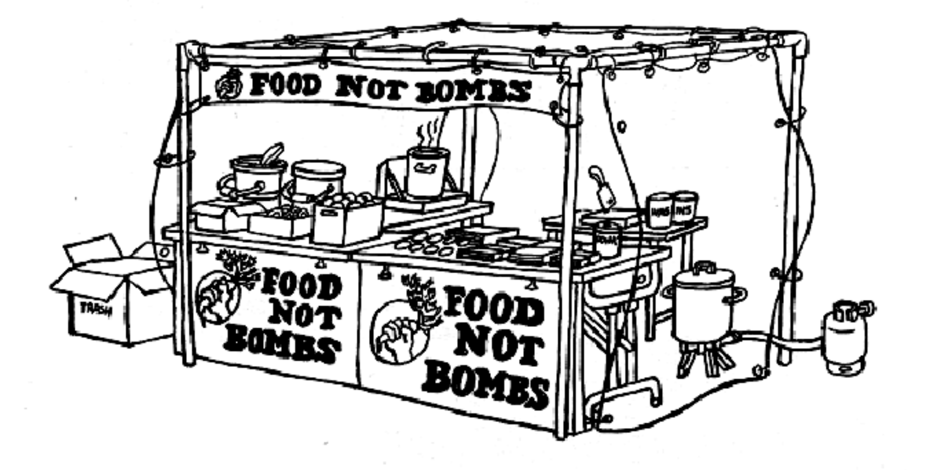
Nada de bombas

Hará falta imaginación y trabajo para crear un mundo sin bombas. Comida, no bombas contribuye proporcionando sustento a la gente que participa en manifestaciones y otros actos de protesta de manera que puedan seguir tomando parte de la larga lucha contra el militarismo. Nuestra contribución también se hace llevando nuestro mensaje a otros movimientos progresistas. Asistimos a las actividades de otras organizaciones y apoyamos la formación de coaliciones siempre que nos es posible. Trabajamos contra la perspectiva de escasez que hace a mucha gente temer la cooperación entre grupos. Creen algunos que deben mantenerse aparte para preservar sus recursos, por lo que intentamos promover sentimientos de abundancia y el reconocimiento de que si cooperamos todos juntos nos hacemos más fuertes.

Estar en el centro de la acción con nuestra comida es parte de nuestra visión. Algunas veces nosotros organizamos la acción, otras suministramos la comida en los actos de otras organizaciones. Suministrar comida para más de un día no es sólo una buena idea, es una necesidad. El movimiento puede, o bien buscar servicios de comida de fuera y depender así de negocios que pueden no ser progresistas, o bien abastecerse a sí mismo. Está claro que Comida, no bombas defiende que procurar satisfacer nuestras propias necesidades básicas de una manera que concuerde con la idea de nuestro movimiento resulta mucho más fortalecedor. Hemos suministrado comida en acciones directas de larga duración, como el Campamento Anual por la Paz, patrocinado por el «American Peace Test» en el Campo para Pruebas Nucleares de Nevada; las acampadas en favor de los hambrientos y sin hogar en ciudades como San Francisco, Boston, Nueva York y Washington D.C.; y para alimentar regularmente a los sin hogar en localizaciones muy visibles a lo largo y ancho de todo el país.

Cómo tomó su nombre Comida, no bombas

Durante 1980, un grupo de amigos que protestaban activamente contra el proyecto de energía nuclear de Seabrook buscaba una forma de conectar las cuestiones de energía nuclear y militarismo. Una de nuestras muchas actividades era pintar con espray eslóganes antinucleares y antibélicos en edificios públicos y aceras usando plantillas. Uno de nuestros favoritos era «DINERO PARA COMIDA, NO PARA BOMBAS», que pintábamos en las aceras a la salida de las tiendas de ultramarinos de nuestro barrio. Una noche, después de una salida con los esprais, tuvimos la inspiración de usar el eslogan «Comida, no bombas», como nuestro nombre. Al tener un eslogan, el mensaje de nuestro grupo sería claro, y al repetir nuestro nombre una y otra vez incluso los medios irían pasando el concepto político de comida, y nada de bombas, al público. No tendríamos que convertir a nadie, porque nuestro nombre lo diría todo. Siempre que llegásemos con la comida, la gente diría, «Mira, aquí viene Comida, no bombas».



Empezar un «Comida, no bombas»

Asumir una responsabilidad personal y hacer algo por los problemas de nuestra sociedad puede ser tanto fortalecedor como intimidante. Votar por el mejor candidato o dar dinero a la caridad son actividades que merecen la pena, pero mucha gente quiere hacer más. Qué hacer y cómo empezar no es algo fácil de descubrir, especialmente con problemas sociales tan graves como la gente sin hogar, el hambre y el militarismo. Este manual os ayudará a poneros en el camino de la acción personal directa en estas cuestiones.

Por encima de todo, la experiencia de Comida, no bombas es una oportunidad para el autofortalecimiento. Además del obvio mensaje político que intentamos comunicar, los dos principales componentes del trabajo diario de Comida, no bombas son la recuperación y redistribución de comida excedente, y la alimentación de los hambrientos. El organizarse políticamente resulta más satisfactorio si produce no sólo una mayor conciencia política, sino también servicio directo.

A cada paso, a lo largo del camino, os encontraréis ante diferentes alternativas; nosotros describiremos algunas en este manual, pero otras serán particulares de vuestra situación. Tendréis que tomar las decisiones que sean mejores para vuestra operación local. Podemos deciros desde nuestra propia experiencia que el trabajo es duro pero también divertido, e intentaremos compartir con vosotros aquellas cosas que hemos aprendido que puedan seros de utilidad y ayudaros a evitar problemas que nosotros ya hemos tenido. Este manual es un comienzo desde el que poner en marcha vuestra propia experiencia, pero no da todas las respuestas. Cada día que pasa trae más retos y nuevas oportunidades para aprender. La experiencia Comida, no bombas es una aventura viva, dinámica, que se expande con cada nueva persona que participa en ella. Incluso hoy, conforme más y más grupos Comida, no bombas empiezan en otras ciudades, estamos descubriendo que cada grupo trae consigo nuevas ideas, nuevas visiones, y nuevas formas de desarrollar su propia identidad. Este manual contiene solamente la información más básica necesaria para poneros en camino con vuestro grupo.

Siete pasos para organizar un Comida, no bombas local

Al principio, empezar un Comida, no bombas podría parecer más de lo que podéis manejar. Trabajad sobre lo básico, dando un paso cada vez. No tenéis que sentiros presionados a hacerlo todo de una vez. Puede llevar un par de semanas poner las cosas en movimiento, o puede llevar meses. Una sola persona no puede ser un grupo Comida, no bombas, pero puede ser su iniciador.

Una vez que toméis la decisión de empezar un grupo Comida, no bombas local, elegid una fecha, lugar y hora de reunión, y juntaros las personas interesadas para hablar sobre lo que os gustaría hacer. Podríais empezar con un grupo de amigos, o con miembros de un grupo ya existente, o podría ser gente que responda a carteles que anuncien vuestras intenciones.

Lo que sigue es un proceso, paso a paso, para preparar y poner en marcha vuestra tarea. Debido a las particularidades de vuestra situación, puede que tengáis que añadir, ignorar, o reordenar los pasos. Seguid el camino que sintáis, funcionará mejor para vuestro grupo.

Primer paso: Comenzad por conseguir un número de teléfono y una dirección de correos. Utilizando un buzón para opiniones y sugerencias o un contestador automático, podéis tener un mensaje de salida con información sobre la próxima hora y lugar de reunión y recibir mensajes, de manera que nunca perdáis una llamada. De igual modo, usad un buzón comercial o un apartado de correos como dirección permanente.

Segundo paso: Haced folletos que anuncien la existencia de un grupo Comida, no bombas local. Repartiéndolos en actos públicos, mandándolos por correo dentro de la ciudad, o enviándolos a vuestros amigos, conseguiréis voluntarios adicionales. Resulta de ayuda tener reuniones semanales regularmente programadas y saber siempre la fecha de la siguiente.

Tercer paso: Procurad el empleo de un vehículo. Entre los miembros de vuestro grupo, podría haber suficientes vehículos del tamaño adecuado para vuestras necesidades, pero si no, podríais ser capaces de tomar prestada una furgoneta o un camión de un grupo eclesiástico afín u organización similar. Si tenéis mucha suerte, podríais ser capaces de encontrar a alguien que os done uno. Si nada de lo anterior tiene éxito, siempre podéis montar actividades para recaudar fondos con el fin específico de comprar una furgoneta.

Cuarto paso: Con folletos en la mano, empezad a buscar de dónde sacar comida. Los primeros lugares a los que acercaros son las cooperativas de comida locales y las tiendas de comida sana. Establecimientos de este tipo tienden a ser de ayuda y son un buen lugar al que acercarse. Decidles que planeáis dar la comida a albergues y comedores populares para alimentar a gente que pasa hambre, y si están interesados y dispuestos, fijad una hora a la que pasaros a recoger la comida cada día o tan a menudo como sea posible. Donde sea apropiado, dejad información que explique lo que hace Comida, no bombas.

Quinto paso: Entregad la comida recogida en albergues y cocinas populares. Es importante que lleguéis a conocer los centros de comida y comedores públicos de vuestra zona. Averiguad dónde están localizados, a quién sirven, y a cuántos sirven. Esta información os ayudará a planificar vuestra ruta de reparto y a distribuir los tipos y cantidades apropiadas de comida para cada programa. Normalmente es conveniente acordar unas horas fijas de reparto con cada comedor.

Sexto paso: Una vez que esta red ha quedado establecida, empezad a retirar alguna comida de la línea de repartos sin interrumpir el programa. Con esta comida, preparad comidas para servir en las calles. Id a protestas y manifestaciones primero; allí vuestro grupo puede reclutar más voluntarios, recoger donaciones, y levantar los ánimos de los de los participantes en la acción. Dar comida en una protesta «construye comunidad» y apoya la causa de una forma muy directa.

Séptimo paso: Una vez que haya bastante gente metida, considerad servir comidas de forma visible un día a la semana en la calle para la gente sin hogar. Cocinar y servir comida así «construye comunidad» dentro del grupo, y, aunque es trabajo duro, también resulta divertido. Elegid localizaciones muy visibles, porque parte de nuestra misión es hacer a los «invisibles sin hogar» más visibles. También queremos llegar a todos con nuestro mensaje político de «Comida, no bombas», y queremos ser muy accesibles.

La oficina

En general, es el estilo de Comida, no bombas operar a un nivel financiero tan bajo como sea posible. Esforzaos siempre por sacar el mejor partido de vuestros recursos. Una manera de mantener bajos vuestros gastos de funcionamiento es usar solamente un buzón y servicio de respuestas como vuestra oficina. Así, al no tener una oficina propiamente dicha, no hay necesidad de emplear el valioso tiempo de vuestros voluntarios en mantenerla. Éstos pueden así pasar más tiempo en la calle, y vuestras mesas, bien sea sirviendo comidas o distribuyendo información, se convierten en «oficina» donde la labor del grupo se realiza y donde la gente que quiere conocernos puede encontrarnos.

Una de nuestras metas al hacer nuestro trabajo en la calle es poner en contacto a gente de diferente condición económica. Con vuestra oficina en la calle, resultáis muy accesibles, y todas vuestras acciones son públicas. La gente que está forzada a vivir en la calle tendrá con el tiempo un gran respeto por vuestro grupo, y vosotros experimentaréis directamente algo de vida en la calle y sabréis de primera mano cuáles son las opiniones populares sobre los asuntos de cada día. El coste de establecer esta parte de un Comida, no bombas está al alcance de cualquier grupo.

Toma de decisiones

Otra meta de Comida, no bombas es la creación de oportunidades para el autofortalecimiento. La forma de hacer esto dentro del grupo es crear un ambiente en el que se anime a cada miembro a participar en la toma de decisiones, a tomar iniciativas, y a desempeñar las distintas funciones necesarias para el buen funcionamiento del grupo.

Nosotros tomamos las decisiones por consenso, mejor que votando. Votar es un modelo de ganar o perder en el que la gente está más preocupada por los números que se necesitan para ganar por mayoría que por el asunto en sí. El consenso, por otra parte, es un proceso de síntesis en el que diversos elementos se aúnan y dan lugar a una decisión que es aceptable para el grupo, entero. En esencia, es un método cualitativo más que cuantitativo de tomar decisiones. Las ideas de cada persona se valoran y se convierten en parte de la decisión.

Cuando todos participan en la discusión de una idea, se desarrolla la confianza y la gente se siente valorada y comprometida con el resultado. Una propuesta es más fuerte cuando todos trabajan juntos para crear la mejor decisión posible para el grupo. Cualquier idea puede ser considerada, pero sólo aquellas ideas que todos piensen resultarán mejor para el grupo son adoptadas.

Hay muchos modelos de consenso que vuestro grupo podría adoptar. Es de la mayor importancia, sin embargo, que, sea cual sea el proceso que utilicéis, sea claro, consistente y pueda ser enseñado y aprendido fácilmente, de manera que todos puedan participar plenamente. (Ver bibliografía en el apéndice).

Muchos grupos progresistas evitan tener líderes que pudieran dominar al grupo. Sin embargo, es un error pensar que un grupo no necesita papeles de liderazgo. Para evitar que el poder se concentre en las manos de unos pocos líderes interesados, promoved las aptitudes de liderazgo en cada miembro de vuestro grupo y rotad todos los cargos. Esto puede conseguirse mediante la formación y entrenamiento para estas aptitudes y animando y apoyando a la gente para que se autoafirmen, especialmente aquellos que son generalmente reservados. Esto ayuda al grupo a hacerse más democrático y ayuda a los individuos a sentirse más satisfechos y, por lo tanto, con menos posibilidades de cansarse y perder fuerza.

Alcance

Difundir vuestra labor es muy importante, menos caro y más efectivo de lo que pudierais imaginar. El apéndice (Ver hojas del apéndice A, B) de este libro* tiene un folleto de inscripción que podéis usar, que ha sido efectivo para atraer nueva gente a Comida, no bombas. Podéis utilizar esta copia poniendo vuestro número de teléfono y dirección en los puntos apropiados, o podéis crear la vuestra propia. Ésta y otras hojas de inscripción pueden ponerse en tablones de anuncios en escuelas, locales, cafeterías, tiendas de comida sana, librerías y lavanderías. Manda por correo folletos de inscripción de manera regular; es bueno traer gente nueva continuamente con ideas frescas y entusiasmo.

Además de enviar por correo folletos informativos, visitad a todas las organizaciones de paz y justicia de vuestra comunidad. Dejad vuestros folletos y recoged su información y colocadla en vuestra propia mesa informativa.

También acudid a todos los comedores populares, centros de comida, albergues y grupos reivindicativos a favor de aquellos que sufren por la injusticia económica, y distribuid allí vuestra información. No os desaniméis si os reciben fríamente. Al principio, estos grupos pudieran ver a Comida, no bombas como a un competidor por los escasos recursos, o puede ser que se opongan firmemente a relacionar los temas del hambre y los sin hogar y la injusticia económica con otros asuntos políticos tales como el militarismo. Muchas agencias de servicio directo aceptan un papel protector hacia aquellos más oprimidos en nuestra sociedad sin denunciar las causas profundas de tal opresión. Prefieren sobresalir poco y mantener el «statu quo», y tendrán mucho miedo de alguien que cuestione el sistema de verdad. Sin embargo, puesto que la visión de Comida, no bombas es la creación de abundancia recuperando comida excedente, vuestra comida gratis será una manera de tenderles la mano y ganar poco a poco su apoyo. Esta clase de apertura se convertirá en la base de un amplio apoyo de la comunidad, que podría ser muy valioso para el grupo en el futuro.

Conforme crezca vuestro esfuerzo, podéis organizar y patrocinar eventos especiales que atraerán a más gente para unirse al trabajo y a la diversión. Ejemplos de esta clase de eventos son conciertos, recitales de poesía, protestas, conferencias y festivales de cine. Antes de estos eventos, aseguraos de llamar a toda la prensa listada en las páginas amarillas de vuestra ciudad e invitarles a venir. Incluso aunque la cobertura puede ser a veces desfavorable, es, no obstante, valioso conseguir que Comida, no bombas sea mencionado en la prensa. Según nuestra experiencia, la mayoría de la gente entiende el concepto «Comida, no bombas» y no les confunde un informe negativo.

Recogida de comida

La recuperación de comida es la columna vertebral de Comida, no bombas en acción. Descubrir fuentes de comida excedente pudiera parecer al principio un gran reto, pero casi siempre es sólo cuestión de confianza y paciencia. Cada negocio en la industria de la comida es una fuente potencial de comida recuperable, desde la venta al por mayor al pequeño comerciante, y desde la producción a la distribución. A veces puede requerir algo de creatividad y persistencia convencer a un encargado tozudo de que os permita coger algo de comida «sobrante», pero, en la mayoría de los casos, los negocios cooperarán bastante.

Tendréis que decidir si queréis que los dueños o encargados del negocio sepan que una parte de la comida será utilizada para organizar acción política y el nombre de vues-

* N.T.: No conta en el apéndice de la edición inglesa

tro grupo, Comida, no bombas. En algunos establecimientos esto no será un problema; en otros, sería mejor que no lo dijeseis hasta que os conozcan mejor.

Empezad acordando recoger comida en almacenes de productos agrícolas de cultivo biológico, en panaderías y en tiendas de comida natural. Preguntad a los trabajadores de estos negocios si tienen comida comestible que normalmente tiren a la basura y, si es así, si estarían dispuestos a dárosla. Aseguraos de señalar que, al recoger esta comida, les estaréis ahorrando dinero del que pagan porque les recojan las basuras. Ciertamente, sabrán lo caro que es que vengan a llevarse esta comida sobrante como basura, y cómo los costes siguen subiendo año tras año conforme quedan llenos más y más vertederos. Uno de los resultados de nuestro programa es la reducción de los desperdicios en nuestra sociedad.

Durante el proceso de establecer contactos en la industria de la comida, deberíais ir también determinando la disponibilidad de conductores y vehículos. Es preciso que haya al menos un voluntario para conducir cada día. Haced un horario que convenga tanto al establecimiento colaborador como al conductor. Es importante ser flexibles, pero también serios: los negocios dudarán en ponerse de acuerdo con vosotros si sienten que no pueden confiar en este método de recogida de «basuras» de forma regular. Es una tradición en Comida, no bombas llegar siempre a la hora; por lo tanto, no quered abarcar demasiado. De hecho, es más común conseguir más comida de la necesaria; pero haced sólo tanto como os sea manejable. Después de todo, recuperar algo de comida es mejor que no recuperar nada.

También tomaos algo de tiempo para haceros amigos de los trabajadores de los sitios donde recogéis la comida. Estos trabajadores toman día a día las decisiones sobre la comida que se puede recuperar, y puede que hagan un esfuerzo por recuperar incluso más si se sienten a gusto con vosotros.

La variedad de comida que puede recuperarse es ilimitada. Sed creativos. Las comidas perecederas siempre se almacenan en abundancia; por lo tanto, habrá normalmente un excedente que está destinado a desperdiciarse. Buscad fuentes de sobrantes de rosquillas, pan y galletas, frutas y verduras de cultivo biológico, tofu y comidas empaquetadas. A veces pudierais tener que comprar alimentos no perecederos como arroz, alubias, mijo, condimentos y especias en tiendas de comida natural, pero éstas a menudo os los suministrarán gratis.

Finalmente, llegad hasta las granjas y distribuidores al por mayor. El volumen de comida disponible para recuperar es inmenso, pero sed selectivos. Tomad lo que podáis utilizar de la mejor calidad. En muchos lugares no hay necesidad de recuperar producción comercial porque hay mucha producción biológica que recuperar. De hecho, uno de nuestros mensajes políticos es que *«hay más comida comestible que se tira a diario en la industria de la comida que gente hambrienta para comerla»*.

Distribución de comida

Al principio entregad la comida no preparada que recojáis en cocinas populares y almacenes de comida de vuestra zona. Con los contactos buscados anteriormente, es probable que ya sepáis qué cocinas están interesadas en recibir esta comida. Entregad también comida no preparada a trabajadores en huelga, albergues, centros de acogida para mujeres maltratadas, y similares. Contactad con organizaciones que ya estén trabajando directamente en la comunidad y preguntad si su personal se encargaría de la distribución equitativa de comida gratis una vez a la semana. Puesto que ellos ya tienen una base de operaciones en la comunidad, su

personal conoce a la gente necesitada, cómo está de necesitada y cómo es mejor distribuirles la comida. Animadles a usar el programa de distribución de comida gratuita como una manera de incrementar la participación en sus otros programas; usad la comida como una herramienta de organización. Algunas veces Comida, no bombas organiza la distribución de comida no preparada en proyectos de vivienda y en las esquinas, pero podríais también repartir la comida no preparada junto con las comidas preparadas en vuestras mesas de comida. Una de nuestras metas es animar a que se forme una conciencia de la abundancia de la comida y también contraponernos al mercado de la escasez, que coloca el beneficio por delante de las personas.

La cocina

Una vez que esta red de recogida y distribución esté en funcionamiento, empezad a usar algo de la comida recuperada para preparar comidas calientes. Tendréis que encontrar una cocina para utilizar y distintos artículos de equipamiento necesarios para alimentar a un gran número de gente que no se encuentran en una cocina corriente. Una lista completa del equipamiento puede encontrarse en la sección de *Recetas*.

Hay muchos métodos para encontrar un espacio de cocina adecuado. A veces es posible acordar el uso de la cocina en un centro comunitario, lugar de culto o edificio público. Una cocina grande en una casa colectiva o varias cocinas de tamaño medio también podría ser suficiente, pero algunas veces cocinar justo en la calle en una cocina de campaña es la mejor solución. Cada situación tiene sus propias ventajas y desventajas, y las exigencias de vuestro programa de distribución de comidas determinarán vuestras necesidades con respecto a la cocina. A menudo, la combinación de distintos espacios de cocina resulta necesaria para los diferentes aspectos de vuestro programa. Podríais usar una cocina de iglesia para vuestras comidas semanales destinadas a los sin hogar, una cocina de campaña para una gran protesta en un parque, y una cocina de voluntarios para preparar una provisión de almuerzos. La clave está en encontrar la cocina del tamaño adecuado para cada evento.

Puesto que la mayoría de grupos Comida, no bombas cocinan algo al aire libre, es una buena idea adquirir una cocina portátil de campamento. El propano parece ser el mejor combustible para cocinar en cocinas de campaña. Los depósitos pueden rellenarse, e incluso los más pequeños duran mucho tiempo cada vez. Merece la pena obtener una cocina fuerte y de gran aguante, pues aunque ésta puede costar más, durará también más tiempo y será más segura con cazuelas grandes.

Esto y todo el otro equipo necesario para preparar y servir comida puede obtenerse de almacenes y tiendas de suministro a restaurantes, o en ventas de ocasión al aire libre, o de amigos.

En general, los artículos de equipamiento más importantes son las ollas para cocinar. Las necesitaréis de todos los tamaños, pero las más valiosas son las ollas grandes de 40 litros o más. Un par de cientos de personas pueden, generalmente, ser alimentadas con una olla de este tamaño, dependiendo de lo que se prepare en ella; sin embargo, estas ollas son difíciles de conseguir. La mayoría de gente que tiene ollas de este tamaño no quiere dejarlas prestadas. Las ollas más baratas para comprar son de aluminio, pero os desaconsejamos su uso debido a su toxicidad. Si debéis usar ollas de aluminio, nunca preparad en ellas mijo o recetas basadas en tomate —el aluminio se corroerá y pasará a la comida. Intentad que os donen ollas de acero inoxidable, y una vez que tengáis una buena colección de ollas y tapaderas, sed muy cuidadosos con ellas. No es infrecuente

perder ollas entre la cocina y el vehículo o entre el vehículo y la mesa de servir. También intentad evitar tener las ollas a la vista cuando la situación puede conducir al arresto. Pasad la comida a ollas más pequeñas o menos valiosas o a cubos de plástico en estos casos.

Otro artículo de equipamiento valioso es el cubo de plástico de 5 galones (1 US galón = 3,785 litros). Pueden normalmente obtenerse gratis de tiendas de comida natural y en cooperativas. Preguntadles si pueden guardar y daros cubos de la mantequilla de cacahuetes o del tofu y cualquiera otra clase de recipientes grandes de plástico en donde les manden la comida y no necesiten o tengan que devolver. No olvidad recoger las tapaderas también. Estos recipientes son valiosos para guardar, transportar y servir la comida, y también pueden utilizarse para otros muchos fines. Ya que son bastante fáciles de conseguir, también es bueno utilizarlos en situaciones en las que no puedes estar seguro de que te los vayan a devolver.

Preparación de la comida

El principal asunto a abordar cuando consideramos cómo preparar comida a bajo costo para gran número de gente, es de tipo logístico. Conseguir que estén juntos al mismo tiempo la cantidad adecuada de comida, el equipamiento necesario, una cocina apropiada y el equipo de cocineros pudiera parecer a veces como un milagro, pero puede hacerse. Cada grupo local desarrollará su propio método de preparación de comida; lo que sigue es una guía general.

El equipo de cocineros voluntarios normalmente se reúne en la cocina unas pocas horas antes de la hora para la que se ha programado servir la comida. A menudo se ayuda a descargar la comida y el equipamiento del vehículo de Comida, no bombas. Lavaos siempre las manos con jabón antes de cocinar, y planead el menú mirando qué comida tenéis y a cuánta gente tenéis planeado alimentar. Entonces escoged toda la comida útil y lavadla (la tarea que consume más tiempo en este proceso es lavar y cortar las verduras).

Cada equipo de cocineros normalmente opera según la manera que les es más cómoda. A veces una persona se convierte en «el cocinero principal» para todo el equipo y en otras ocasiones, cada persona toma un plato y lo prepara de principio a fin. El equipo puede elegir también hacerlo todo cooperativamente. Las recetas que uséis pueden ser las que ya conocéis o las que están en el capítulo de recetas de este libro. Una vez que la comida está preparada, el equipo de cocineros limpia la cocina, empaqueta la comida para el transporte y la carga en el vehículo de Comida, no bombas para llevarla a donde será servida.

A veces los que sirven y los que cocinan son la misma gente; normalmente son otros. Los que sirven llegan al lugar y organizan la distribución de comida y la disposición de la mesa informativa. Intentad siempre tener un cubo con jabón para lavar las manos y un cubo con sólo un poco de lejía para enjuagar, de manera que los voluntarios puedan lavarse las manos antes de servir. Intentad mantener la comida apartada de las hojas informativas. Si se forma una cola larga, haced que alguien la recorra dando pan o rollos, o quizá algo para beber cuando sea un día de calor, así la espera se hace más soportable. Esto también ayuda a reducir la tensión creada por el temor a que la comida pudiera acabarse. Si podéis encontrar músicos u otros artistas callejeros para que vengan y actúen mientras estáis sirviendo, esto también reducirá tensiones y creará una atmósfera festiva muy positiva. Los que sirven son también responsables de limpiar tanto el lugar como el equipamiento y de llevar éste a donde se guarde.

La recogida de donativos en dinero en la mesa de comida es un debate abierto. A veces está completamente fuera de lugar pedir donativos, pero en otras situaciones la gente insiste en que se les permita contribuir al trabajo colectivo. En cualquier caso, promoved siempre la idea de que todos pueden tomar tanta comida como quieran sin considerar su capacidad para pagar. La comida es un derecho, no un privilegio.

Mesas al aire libre y cocinas de campaña

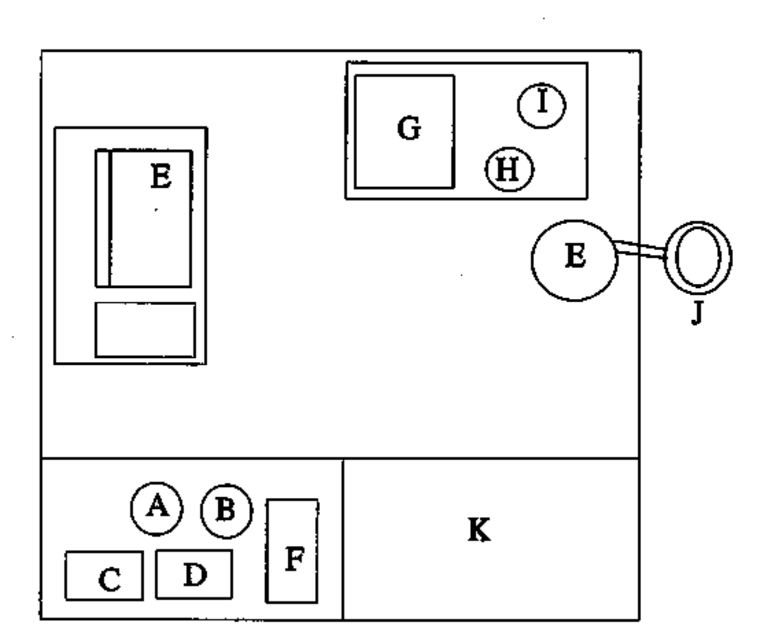
En cada evento al aire libre la primera decisión que el grupo necesita tomar es dónde colocar las mesas, y hay muchas cuestiones importantes a considerar. Si es posible, echad un vistazo a la localización primero, antes del acto. En manifestaciones, poner la mesa de comida lo más cerca posible del punto central de la manifestación ha tenido mucho éxito. Estar cerca de la acción anima a la gente a mantenerse involucrada y a no dispersarse. A veces la localización más deseable es aquella con más tráfico de a pie. En otras ocasiones, es la localización más visible y accesible a la gente sin hogar. Es siempre buena idea, sin embargo, tener en cuenta a los restaurantes y vendedores cercanos con parecida clase de comida; podrían quejarse y hacer que suspendan vuestra operación si sienten que está en competencia con sus negocios.

Los dibujos siguientes ofrecen dos posibles disposiciones para vuestra cocina de campaña. Una es más básica y precisa un mínimo de equipamiento. La otra requiere más medios y podría pasar una inspección del Departamento de Salud en la mayoría de las ciudades. En general, Comida, no bombas cree que nuestro trabajo no requiere ningún permiso. Sin embargo, el ayunatamiento o la policía a menudo usa el asunto de los permisos como forma de intentar molestaros y suspender vuestra tarea. Por lo tanto, es a veces una buena idea tener una cocina de campaña totalmente equipada. Aun así, puede que haya intentos de «clausuraros», pero siempre podéis señalar que no están más que sacando motivos políticos y no de salud pública. Es nuestra postura en Comida, no bombas que tenemos derecho a dar comida gratis en cualquier momento, en cualquier lugar, sin ningún permiso del Estado.



Cocina de Campaña Comida, no bombas:

A. Sopa.
B. Ensalada.
C. Cucharas o tenedores.
D. Pan o rosquillas.
E. Sopa cocinándose sobre cocinas de propano.
F. Caja con fruta.
G. Tabla para cortar.
H. Lavado de manos con jabón.
I. Enjuague de manos.
J. Depósito de propano de 5 galones.
K. Mesa informativa.



Más allá de la recogida y distribución de la comida

Teatro de la calle

Desde el principio mismo, nosotros vimos nuestra actividad en la calle como un teatro. Éste incluía no sólo nuestras mesas de comida, sino también nuestras mesas informativas, nuestra presencia en las actividades de otra gente, etc. Nos dimos cuenta de que la gente es política y de que lo político se hace personal, y quisimos dramatizar la realidad de la militarización de nuestra sociedad resaltando sus costes sociales y el sufrimiento humano. Creamos oportunidades para exponer estas injusticias por medio de las colas para sopa; representando a militares enfrascados en una acalorada puja para comprar un bombardero B-1; ofreciendo el «reto tofu» en vez del «reto Pepsi»; e incluso una pieza de teatro en silencio en la que una persona vestida como un misil de cartón piedra da caza a otra que hace de mundo, amenazando con destruirlo.

Los únicos límites a la clase de teatro que presentáis son vuestra imaginación y vuestro bolsillo. Los escenarios han incluido todo, desde montar una mesa de comida e información con algunos músicos hasta producciones a gran escala con sonido amplificado, luces, proyectores de diaposi-

tivas, títeres y portavoces, todo ocurriendo al mismo tiempo en torno a las mesas de comida e información. Algunas veces estas acciones son planeados enteramente por Comida, no bombas; otras están organizados por otros grupos, y nosotros sólo estamos presentes con comida e información. De una forma u otra, no olvidad nunca incluir a los asistentes en los actos siempre que podáis.

Puesto que nosotros siempre hemos entendido nuestro trabajo como teatro, siempre ha sido fácil adaptarse a situaciones diversas. Reconocemos y valoramos el carácter conectado de las cuestiones progresistas. Intentamos exponer cómo el militarismo y el imperialismo influyen en nuestra vida cotidiana, y participamos en un cuento llamando la atención sobre una determinada cuestión, intentamos mostrar de qué manera esa cuestión está conectada con otras cuestiones que también tratamos. Nuestra comida es a menudo un excelente puente o conector.

Nuestros folletos informativos reflejan el amplio ámbito de nuestras preocupaciones. Promovemos y apoyamos muchos eventos en nuestra comunidad poniendo sus folletos en nuestras mesas, y nos esforzamos por ser tan visibles como sea posible. Esto supone buscar buenas localizaciones para montar una mesa. A veces la situación ideal es en un parque o plaza; otras veces es importante colocarse ante un banco, una oficina corporativa, un edificio del Gobierno o una instalación militar. Con qué frecuencia colocarse en estos sitios es igualmente importante. Cuanto más estemos fuera, a la vista del público, tanto más se difundirá nuestro mensaje, y animamos a los grupos a ser tan constantes como sea posible para ganarse una reputación. La mesa de Comida, no bombas es a menudo un punto de referencia para activistas y gentes de la calle que buscan relacionarse con el movimiento en una nueva ciudad.

Recaudar fondos

Comida, no bombas ha mantenido tradicionalmente una actitud relajada acerca de recaudar fondos. Preferimos recibir dinero en pequeñas cantidades antes que grandes donaciones de dinero difíciles de manejar, procedentes de gente que pudiera estar bastante distante de nosotros, ya sea geográfica o políticamente. Sentimos que tener una amplia base de apoyo en la comunidad con la que tener un contacto directo es mejor que depender de unas pocas fundaciones o personas ricas que pudieran manipular o presionarnos para que actuásemos según sus particulares intereses. Aunque recaudar fondos de las bases populares resulta más difícil y requiere más tiempo, nos permite permanecer en primera línea de los asuntos políticos de nuestro tiempo, y requiere de nosotros un contacto directo con quienes nos apoyan.

Sin ánimo de lucro y exentos de impuestos

La gente nos pregunta a menudo si somos una corporación sin ánimo de lucro y exenta de impuestos. Generalmente, no estamos interesados en la burocracia necesaria para mantener una organización de tal clase. Algunas veces podríais utilizar una «sombrilla» que os asista en arreglar una determinada donación de dinero que específicamente tenga que ser dada a un grupo sin ánimo de lucro y exento de impuestos; esto está bien y puede hacerse. Normalmente no es demasiado difícil encontrar una organización exenta de impuestos dispuesta a hacer esto por vosotros. Sin embargo, no queráis buscar permiso de ninguna agencia del Gobierno para iniciar vuestro trabajo. Una vez que un grupo se convierte en una organización exenta de impuestos, el IRS tiene derecho a supervisar todos los aspectos de su funcionamiento y limitar mucho lo que puede hacer. Más que intentar escondernos de ellos, preferimos ignorarlos.

Chapas y pegatinas

Un modo de recaudar fondos es colocar mesas informativas con chapas, pegatinas, libros y camisetas en lugares con mucho paso de peatones o en actos políticos. Estar regularmente a la vista del público, ejercitar tu derecho a hablar libremente y recoger donativos tiene un efecto tremendo. Para algunos grupos, recibir donativos a cambio de chapas y pegatinas es una fuente importante de ingresos, así que cuando la gente pregunte que cuánto es, usad la frase «un dólar o más si puedes, menos si no puedes». Cread intencionadamente una atmósfera distendida, de tal forma que la gente haga sus donativos conforme a lo que puedan, sin presión o vergüenza. A menudo conseguiréis más dinero y más atención por parte de la gente si los voluntarios se quedan detrás de las mesas y hacen que la gente se interese por los folletos informativos, o preguntan cosas como «¿has oído algo sobre nuestra próxima acción?». En grandes actos al aire libre, recordad cada cierto tiempo sacar el dinero de la caja de donativos según pasa el día, de manera que nadie agarre la caja y salga corriendo con todo lo que habéis recogido durante el día.

Servicio de comida

Algunas veces otros grupos nos piden que proporcionemos comida para sus actividades. Puede ser sopa caliente para una protesta al aire libre o almuerzo para una conferencia. El grupo patrocinador normalmente nos da un donativo de un dólar o más por persona. Si tienen acuerdos especiales como transporte y alojamiento, puede que pidan contribuciones adicionales directamente a la gente a la que servís; esto es una cosa de los organizadores. No obstante, si el acto es al aire libre o abierto al público en general, la comida siempre es gratis y nunca se le niega a nadie por falta de dinero. En algunas actividades la comida se cocina en el sitio, mientras que en otros se lleva ya cocinada. Intentad llegar a la hora a todas las acciones. Obviamente, esto es especialmente importante cuando vas a alimentar a un centenar de personas a la hora del almuerzo durante el descanso de una conferencia. Normalmente es posible traer vuestra mesa informativa y colocarla cerca de la mesa de comida o en la entrada o el vestíbulo.

Conciertos y actividades

Los grupos Comida, no bombas a menudo patrocinan conciertos y eventos tanto por diversión como para recoger dinero. Si lo planeáis con tiempo, vuestro acto puede ser un gran éxito. Ya sea para concentraciones, conciertos o recitales de poesía, es importante encontrar una localización y una fecha con al menos seis semanas o dos meses de antelación.

Cuando hagáis los preparativos, aseguraos de coger bien las direcciones de todos los que están metidos en el asunto de manera que podáis estar en contacto. Enviad una carta confirmando la fecha, hora y demás arreglos a los administradores de la localización tan pronto como podáis, y una vez que el lugar esté confirmado, contactad con los artistas y enviadles cartas confirmando la fecha, hora, localización y duración de su actuación. Sería desafortunado que los artistas no se presentaran simplemente porque no recibieron sus cartas de confirmación. Si la actividad marcha bien, estos artistas os apoyarán en el futuro. Si vais a montar un concierto, preguntad a las bandas si tienen equipo de sonido y técnico. Si no es así, puede que conozcan a alguien que sí. Haced un programa completo de antemano detallando el tiempo para cada artista, incluyendo el montaje y comprobación de sonido, y aseguraos de enviar el programa a todos

los participantes, incluyendo la gente cuyo espacio vais a usar.

Otra buena idea es la distribución de folletos dando a conocer la acción a organizaciones locales con seis semanas de antelación. Un anuncio en sus hojas informativas mensuales o calendarios puede ser muy valioso. Además de esto, mandad por correo folletos por toda la ciudad y ponedlos en vuestra mesa con un mes de antelación. Si es posible, enviad también anuncios de servicio público de 30 segundos a las estaciones de radio locales. Llamad por teléfono para aseguraros de que se recibe el anuncio y sugerid que lo pongan en su carpeta de anuncios de servicio público.

En el acto, montad la mesa informativa con chapas, pegatinas y camisetas. Dependiendo del tipo de evento que sea, puede que queráis pedir un donativo en la puerta o pasar el sombrero durante el espectáculo. En actividades mayores, puede que queráis crear un programa que puede ser también una oportunidad para recaudar fondos. El programa mismo puede venderse durante el acto y podéis vender anuncios dentro a grupos locales y negocios. Y, por supuesto, una mesa con refrescos sería una buena oportunidad para recaudar donativos adicionales.

Consejos legales

Permisos

La gente a veces argumenta que es mejor para la ciudad si conseguís un permiso, de forma que sepan que estáis usando alguna acera o parque de la ciudad. Les dais el nombre de la organización, la dirección postal y un número de teléfono y ellos os dan un permiso. Si la política de permisos es realmente así de simple, podríais considerarlo, pero evitad dar la identidad de vuestro grupo hasta que no lo sepáis seguro.

Un caso de ejemplo: el 11 de julio de 1988, después de haber servido comida durante muchos meses sin interferencia por parte de la ciudad, el grupo Comida, no bombas de San Francisco escribió una simple solicitud de permiso de una página al Departamento de Recreación y Parques, siguiendo la sugerencia de algunos organizadores comunitarios. Desafortunadamente, esto alertó al Gobierno acerca del programa de distribución de comidas y le dio una oportunidad para negarnos un permiso. Y entonces utilizó esto como excusa para molestar en la mesa de comida y arrestar a voluntarios.

Aunque el Gobierno puede crear motivos para negaros un permiso, no deberíais intimidaros. Dejad claro que estáis dispuestos a adoptar cualquier propuesta que haga vuestra labor más segura y más exitosa, pero también que no estaréis de acuerdo con ninguna exigencia que os haga imposible continuar con vuestra tarea. Incluso después de largas horas de reunión con funcionarios del Gobierno, permisos ganados con esfuerzo pueden ser revocados en cualquier momento. Desde el punto de vista del Gobierno, un permiso es algo que puede quitar siempre que quiera (¿recordáis los tratados de paz con los indios?) Debido a esto, os recomendamos firmemente que no contactéis con el Gobierno local. La revolución no necesita ningún permiso.

Entrenamiento para la no violencia

En la mayoría de sitios, las autoridades reconocen que compartir comida gratis e información es una actividad no regulada protegida por la Primera Enmienda. Sin embargo, esto no es cierto en todos los sitios. Si vuestro grupo siente que se arriesga al arresto al servir comida en público, sería una buena idea contactar con un activista enterado o un abogado colaborador en vuestra zona y pasar un día preparándoos, discutiendo cómo podríais responder a va-

rias situaciones y considerando las consecuencias legales de vuestros actos.

De hecho, si pensáis que podríais enfrentaros al arresto, resulta de mucha ayuda arreglar de antemano un entrenamiento para la no violencia. En la mayoría de zonas, grupos pacifistas locales podrán recomendaros a gente que puede dirigir los entrenamientos. Además, la Liga de Resistencia a la Guerra de la ciudad de Nueva York tiene un directorio nacional de entrenadores y un manual para los entrenamientos. Si no podéis encontrar un entrenador experimentado, reunid al grupo un día y realizad vuestro propio entrenamiento. Hablad sobre lo que podría pasar y de qué maneras el evento podría llevar a la violencia. Discutid cómo responder de forma no violenta. Luego representad los distintos papeles y escenificad las posibles situaciones, algunos haced de policías y otros de activistas. Esto resulta muy educativo y de ayuda para que superéis vuestro miedo al arresto. Consecuencias legales, solidaridad carcelaria y defensa legal para el juicio (si lo hay) también pueden discutirse en el entrenamiento.

Si el Gobierno os arresta, no cooperación

Penséis o no que de hecho seréis arrestados, la disposición a sufrir arresto será muy fortalecedora. Vuestra falta de miedo al arresto de hecho lo hará menos probable. Pero si os arrestan por servir comida gratis a los sin hogar, la no cooperación con la policía es políticamente fortalecedora y personalmente satisfactoria. La forma más básica de no cooperación es la negativa a dar vuestro nombre y dirección. Esto hace el intento de dominaros más difícil. Si rehusáis identificaros, la policía a menudo intentará intimidaros metiendoos en confinamiento solitario, impidiendoos acceso a un abogado, negandoos transporte al juzgado y metiéndose en amenazas similares y tácticas opresivas. Con maneras correctas, pero firmemente, decidles que no daréis vuestro nombre; la mayoría de veces, la policía se dará por vencida después de uno o dos intentos de asustaros. Os ficharán como Jane o John Doe, os harán una foto y posiblemente tomarán vuestras huellas dactilares. La mayoría de Estados limitan a 48 ó 72 horas el tiempo que se os puede retener antes de llevaros a comparecer ante el juez. Durante ese tiempo, ellos no pueden «legalmente» impediros ver a vuestro abogado si éste solicita veros.

Por supuesto, no hablar nunca con la policía sobre el arresto. La policía no «te lee tus derechos» más que una vez, así que es cosa tuya quedarte callado. No sólo podrían utilizar cualquier cosa que digas en tu contra en un juicio, sino que pueden también utilizarlo en contra de los otros arrestados.

La no cooperación puede suponer también «quedarse flojo de piernas» o rehusar andar con la policía. Los agentes usarán a menudo agarrones dolorosos y os empujarán bruscamente cuando elijáis este tipo de respuesta. Sin embargo, puede ser muy fortalecedor mantener el control sobre tu propio cuerpo. Para algunos, andar con la policía se parece mucho a estar de acuerdo con que deberíais estar bajo arresto. No andar y no dar tu nombre resulta fortalecedor, pero incluso la plena cooperación puede ser fortalecedora. De cualquier modo, sabéis que no estabais haciendo nada ilegal, y es increíble que se os pueda llegar a arrestar por alimentar a la gente.

Apoyo

Si os arrestan, hay varias cosas a considerar. Intentad siempre tener una persona de apoyo para cada uno que se arriesgue al arresto. Las personas de apoyo evitan el arresto, de forma que pueden hacer diferentes tareas para los

arrestados. Tales tareas incluyen llamadas por teléfono a la familia, los amigos o los jefes para explicar lo que ha pasado; seguir la pista de los arrestados a través del sistema legal, de forma que no se pierda contacto con ellos o sean maltratados; contactar con la prensa; procurar apoyo legal; continuar organizando y cubrir las tareas que los arrestados no pueden hacer. Es mejor que la persona de apoyo tenga algo de idea sobre cómo los arrestados planean responder al sistema legal, esto es, no cooperación, solidaridad carcelaria y de fianza, etc. De esta manera, ellos pueden mantener a todo el mundo informado de cómo progresa el arresto y estar allí con apoyo cuando sea necesario. También es una buena idea dejar que la persona de apoyo lleve tu identificación y algo de dinero, por si decides que quieres salir.

Llamad a los medios de comunicación

Además, está bien guardar una lista de números de teléfono a mano en caso de arresto. En una lista deberían estar abogados comprensivos, personas de apoyo, la cárcel y la prensa. Conseguir la cobertura de los medios locales puede ser muy útil para difundir vuestro mensaje y atraer más apoyo. Si es posible, recordad el nombre de vuestro contacto en cada medio y hablad con la misma persona siempre que llaméis. Tened los hechos y las declaraciones preparadas, cosas como el número de gente arrestada, los cargos, quiénes sois y porqué Comida, no bombas hacía lo que se convirtió en motivo de arresto. Recordad, sin embargo, que no estáis tratando de convencer a esta persona de lo que estabais haciendo. Hablad a través de la prensa, no para ellos. Contadles sólo aquello que queréis decir y terminad la conversación. Sed educados pero firmes. No dejadles haceros hablar de cosas triviales e irrelevantes, porque a menudo usarán esta información sin importancia e ignorarán todas las buenas cosas que dijisteis.

Solidaridad carcelaria

Después de que hayáis sido arrestados, puede ser muy reconfortante para el grupo practicar la solidaridad carcelaria. Es mejor discutir y planear esto con antelación. Una vez arrestados, cada persona tiene una de las siguientes opciones: no dar su nombre (no cooperación), dar su nombre pero rehusar la fianza (solidaridad de fianza), o cooperar plenamente dando su nombre y pagando la fianza. Si muchos miembros del grupo están dispuestos a no cooperar o a practicar la solidaridad de fianza, entonces podéis empezar a planear vuestra solidaridad carcelaria. Como grupo, podéis negociar vuestra cooperación a cambio de concesiones por parte de los carceleros. Por ejemplo, podéis regatear para acceder a un teléfono, a la prensa o a vuestros abogados, exigir que el dinero de la fianza no sea condición para vuestra liberación (comúnmente llamado «reconocimiento personal»), o intentar impedir la separación de los participantes. El sistema carcelario no está diseñado para responder a un grupo sino para aislaros y desmoralizaros. Cuanto más unidos estéis antes se acabará su eficacia sobre vosotros, se atenderán vuestras exigencias, o incluso podéis iros. Desafortunadamente, debido a la filosofía sobre la que se basa el sistema carcelario, los carceleros están entrenados para ser intencionadamente vagos e imprecisos, como medida de seguridad. Nunca sabéis si lo que os cuentan es la verdad o no. Esto os mantiene desorientados e incapaces de confiar en la información que recibís. Por lo tanto, es lo mejor no creer nada de lo que los carceleros dicen. Permaneced tranquilos y correctos, y usad cualquier diálogo con vuestros carceleros como una oportunidad para explicar por qué creéis en las acciones de Comida, no bombas. Resaltad lo ridículo e irónico que resulta arrestar a gente que sólo estaba dando comida gratis. En la teoría de la no violencia a esto se le

llama «proclamar vuestra verdad frente al poder». Tened confianza en vosotros mismos, y permaneced comprometidos con el plan que el grupo hizo antes del arresto.



Logística de la comida

Cocinar para gran número de gente puede ser muy intimidante. Hacer cena para seis en casa es muy diferente a hacerlo para cientos en la calle, pero no os agobiéis. Puede hacerse, y con el equipo adecuado y unas pocas habilidades puede ser más fácil y divertido de lo que pudierais pensar.

Equipamiento

La primera tarea es reunir a unas pocas personas que estén dispuestas a ayudar en la preparación, transporte y servicio de la comida. No son estas cosas las que uno puede hacer solo. La segunda tarea es la adquisición del equipamiento apropiado. La mayoría no tiene ollas de 5 ó 10 galones o recipientes para mezclar «super» grandes en la cocina. Sin embargo, la mayoría de las iglesias sí, como también muchos centros comunitarios, programas de servicio de comidas y restaurantes. A veces una o más de estas organizaciones os permitirán tomar prestado su equipamien-to; otras veces, pudiérais tener que comprarlo. Almacenes de equipamiento usado de restaurantes, subastas de liquidación del negocio y ventas al aire libre son sitios estupendos donde obtener las herramientas necesarias.

En general, el equipamiento que necesitaréis incluye:
- 2 ó 3 ollas muy grandes.
- 2 ó 3 sartenes grandes de hierro fundido.

- Muchos recipientes grandes para mezclar y servir.
- Cucharas grandes de cocina y cucharones.
- 2 ó 3 cuchillos grandes para trocear verduras.
- Muchas tablas para cortar.
- Muchos contenedores de plástico con tapaderas para guardar, transportar y servir comida.
- Una caja para el pan con tapadera y unas pinzas para autoservicio.
- Una cafetera con pitorro para servir líquidos.
- Un trozo de hielo grande para mantener fríos alimentos perecederos los días de calor.
- Una cocina portátil de propano.
- Una o dos mesas portátiles.
- Una pancarta Comida, no bombas.
- Utensilios personales para comer (platos, tazones, tazas, cucharas, tenedores y servilletas)

Este último punto ha supuesto un debate acerca de si resulta medioambientalmente apropiado. Los grupos nuevos empezarán normalmente usando platos de papel, vasos desechables y cucharas y tenedores de plástico. No obstante, hay mucha preocupación sobre el desperdicio que implica este método. Usando productos de papel hechos de material reciclado, evitando la «styroespuma», recogiendo productos de plástico para reciclar y animando a la gente a reutilizar sus tazas, platos y cosas de plástico, nos hacemos cargo de algo de esa preocupación por el excesivo desperdicio y la mentalidad de consumir y tirar. En algunos actos, es posible pedir que la gente traiga su propio plato, taza, cubiertos y servilletas de tela. Algunos grupos Comida, no bombas recogen gran número de platos y tazones de plástico y platos y cubiertos de metal duraderos en mercadillos y ventas al aire libre a muy bajo precio, tan baratos que perder unos cuantos en cada acción no supone una pérdida económica. Sin embargo, estos artículos tendrán que lavarse después de cada comida de manera higiénica, lo cual es un trabajo adicional. Aunque no hay una solución perfecta para alimentar a gran número de gente sin crear desperdicios de papel y plástico, todo lo que podáis hacer para reducir la cantidad es una oportunidad para educar al público acerca de la necesidad de no malgastar, reutilizar y reciclar.

Las mesas portátiles son otra historia. Las mesas plegables que podéis comprar en la ferretería normalmente no son lo bastante resistentes para aguantar gran cantidad de comida encima. Una buena mesa portátil y robusta consiste en un tablón liso de centro hueco (sin manilla) y un par de caballetes hechos de ensambles metálicos y «dos por cuatro». El tablón y el material de los caballetes pueden comprarse en una ferretería o en una tienda de maderas por menos de quince dólares. El tablón de centro hueco es muy ligero, y los ensambles permiten que las patas de los caballetes sean fácilmente ensambladas y desensambladas, y el transporte también es fácil.

Las recetas que uséis pueden ser de este libro, de algún libro de cocina, de la tradición familiar, o bien improvisadas experimentalmente en el sitio. En general, esforzaos por hacer una comida que sepa tan bien como podáis. Respetar la dignidad de la gente a la que servimos es tan importante como darles el alimento.

Consejos sobre cómo cocinar para un gran número de gente

Cocinar para cien personas no es generalmente muy distinto a cocinar para diez, excepto que las cantidades son diez veces mayores. No obstante, para algunas cosas esto no es así. Las especias y la sal en particular no deberían simplemente multiplicarse cuando se incremente la canti-

dad de una receta. Mucho menos se necesita para la mayoría de los platos, así que dejad que vuestro paladar os guíe. Lo mismo puede decirse del tiempo de preparación que cada plato requiere. A mayores cantidades, mayor eficacia en poder hacer cada tarea, de forma que globalmente el tiempo de preparación se reduce. De hecho, cuando un cierto ingrediente está en varios platos del menú, preparad bastante de este ingrediente para todos los platos de una vez. A menudo esto puede hacerse para eventos que tengan lugar en varios días, dependiendo de vuestro espacio de almacenaje disponible y capacidad de trabajo.

Como siempre, esforzaos por estar a la hora en cada acción donde vayáis a servir comida. A veces esto es difícil o imposible, pero cuando hay poco tiempo podéis hacer el trabajo de preparación para platos fáciles y rápidos con antelación. Haced la preparación y cocinado de los platos más complicados y de más tiempo en el sitio mismo.

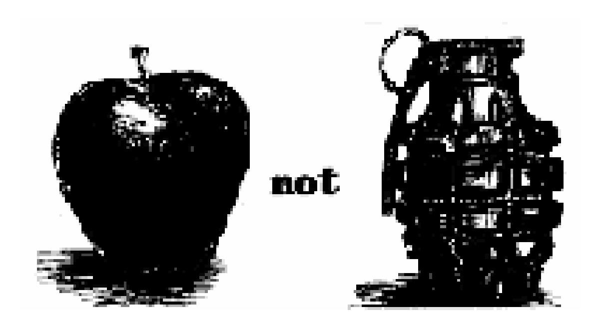
La sopa es un plato que se presta a ser cocinado fácilmente en el acto. Al llegar, poned una olla de agua a hervir, y mientras se calienta, empezad a trocear y añadir verduras. Una vez que las verduras empiecen a ablandarse, quitad la mitad de la sopa y servidla. Con la mitad restante, añadid más agua y verduras y seguid cocinando. Esto puede continuar indefinidamente y convertirse en una olla de sopa inacabable.

Esta misma idea puede usarse en una cocina cuando hay poco tiempo para cocinar una gran cantidad de sopa o cuando la cocina es demasiado pequeña para varias ollas de sopa grandes. Seguid la receta normal para la sopa de verduras, y cuando las verduras se hayan añadido y el caldo justo empiece a hervir, sacad la mayor parte del caldo y echadlo en otro recipiente. Añadid más verduras y una pequeña cantidad de agua a la olla y continuad cocinando. Esta olla debería contener ahora verduras y especias suficientes

producto animal y si el tiempo entre la recogida y el reparto de la comida es cosa de horas más que de días, casi no hay peligro. Guardad la comida en un lugar frío y seco apartado del sol, y lavad vuestras manos antes de manipularla. Lavad siempre las verduras antes de cocinarlas. Si estáis al aire libre, esto puede conseguirse mediante el uso de cubos de agua de 5 galones en los que sumergirlas y frotarlas bien. Y, obviamente, cualquiera que tenga un resfriado o gripe no debería preparar o servir comida en ningún momento.

Después de las acciones, hay a veces comida que ha sobrado. Intentad darla a algún pequeño albergue del barrio o centro social antes que tratar de guardarla o refrigerarla. En general, la comida guardada es menos nutritiva y es más fácil que se eche a perder; también requiere energía adicional para mantenerla refrigerada o congelada. Mientras tanto, la industria de la comida sigue produciendo más excedentes a diario. Si no tenéis a nadie que alimentar con vuestra comida preparada, divididla entre los voluntarios y lleváosla a casa.

IDEARIO POLÍTICO DEL GRUPO



Introducción

El nombre Comida, no bombas afirma nuestro principio fundamental: la sociedad necesita promover la vida, no la muerte. Nuestra sociedad perdona, e incluso promueve la violencia y la dominación. La autoridad y el poder se derivan de la amenaza y del uso de la violencia. Esto afecta a nuestra vida cotidiana a través de la constante amenaza del crimen violento, la violencia doméstica, la represión policial y la amenaza de total aniquilación en una guerra nuclear. Tal exposición constante a la violencia, incluyendo la amenaza de la misma, lleva a mucha gente a la desesperanza y a la baja autoestima.

La pobreza es violencia, y una expresión de la violencia es el hambre. Millones de americanos, casi la mitad de ellos niños, pasa hambre todos los días. La malnutrición en la infancia contribuye enormemente al índice de mortalidad infantil, que es más alto en Estados Unidos que en otros países industrializados. Probablemente, continuamos gastando más tiempo y recursos desarrollando, usando y amenanzando con usar armas de destrucción masiva humana y planetaria que en alimentar y celebrar la vida. Al gastar

este dinero en bombas en lugar de en comida, nuestro Gobierno perpetúa y exacerba la violencia de la pobreza al no proporcionar comida a todos los que la necesitan. Comida, no bombas ha elegido tomar una posición en contra de la violencia y el hambre; estamos comprometidos a un cambio social no violento dando gratis comida vegetariana, y de esta manera celebrando y alimentando la vida. Comida, no bombas es una organización dedicada a desarrollar alternativas positivas personales, políticas y económicas. Los revolucionarios son a menudo descritos como gente que trabaja para derrocar al Gobierno por cualquier medio necesario. Los grupos de Comida, no bombas en general no tienen tiempo ni recursos para atacar, desgastar y derrocar a la existente cultura de la muerte. Sin embargo, no emplear nuestro tiempo intentando derrocar la estructura de poder existente no significa que nunca luchemos contra ella. Al ejercer simplemente nuestros derechos básicos a hablar y asociarnos libremente, retamos a la élite del poder, y ellos intentarán impedir que nos fijemos en lo que tiene que hacerse. Nosotros queremos crear nuevas alternativas y estructuras que afirmen la vida desde las bases hacia arriba. Queremos reemplazar la cultura de la muerte por una cultura de «Fontaneros, no bombas», «Cuidado diario, no bombas» y «Cuidado de la salud, no bombas».

Comida, no bombas responde a la pobreza y a la falta de autoestima de dos maneras. Primero, proporcionamos comida de una manera abierta y respetuosa a cualquiera que la quiera. Nosotros no hacemos que la gente salte a través de aros burocráticos diseñados para controlar, humillar y a menudo castigar a la gente que es pobre. Segundo, invitamos a la gente que recibe comida a que se involucre en proporcionar esa comida. Esto les da una oportunidad de recobrar su poder y de reconocer su habilidad para contribuir a hacer un cambio.

La idea de recuperar comida, o «reciclar» comida, no es nueva. La gente ha escarbado en las basuras para encontrar comida por mucho tiempo; sin embargo, los propietarios de las tiendas a menudo envenenan o ponen candados a los contenedores de basura para impedir esta práctica. De igual modo, los defensores del medio ambiente han abogado desde hace tiempo por el abono de tierras, pero esto todavía no ha sido practicado a gran escala. Por lo tanto, es un acto político radical en la sociedad de hoy recuperar grandes cantidades de comida de una manera consistente y organizada para alimentar a los hambrientos con la parte que sea comestible.

Aunque Comida, no bombas no tiene una estricta plataforma política, hay una filosofía política general con la que se le ha venido a identificar durante estos años. El núcleo de esta filosofía es que cada grupo local es autónomo. Cada grupo e individuo elige su propia política y sus propios valores. Este capítulo presenta algo de esta filosofía desde la propia perspectiva de los autores.

La nueva sociedad

Al igual que mucha gente hoy en día, estamos preocupados por la dirección que el mundo está tomando. La dominación, la violencia y el asesinato parecen ser las opciones predominantes en nuestra sociedad. Esto es lo que nosotros llamamos la «cultura de la muerte». La aceptación de la guerra, de la aniquilación nuclear, de la destrucción medioambiental y del genocidio está bien difundida, y es la base del «Nuevo Orden Mundial» de la élite del poder. Más que nunca la cultura de la muerte está imponiendo la idea de que es necesario que la gente joven se meta en el ejército y mate para tener paz. La paz a través de la amenaza de guerra es imposible, porque usar la amenaza de destrucción como

una manera de prevenir la guerra no es nada sino dominación. Pocas voces, sin embargo, dicen que hay una alternativa a la dominación y la violencia. Nuestra sociedad da muy poco valor al trabajo por la paz, y hay pocas oportunidades de aprender acerca de una resolución no violenta de los conflictos, acerca de una resistencia a los impuestos de guerra, o acerca de la creación de una cultura que afirme la vida.

Tenemos claro que la mayor contribución a parar las bombas es nuestra retirada de las estructuras políticas y económicas de la cultura de la muerte. Como individuos, muchos de nosotros practicamos la resistencia al impuesto de guerra; en tanto que organización, operamos fuera del paradigma económico dominante. Nosotros no operamos por lucro; de hecho, operamos con muy poco dinero comparado con el valor de la comida que distribuimos. Debido a que generalmente ignoramos a las autoridades, les permitimos que tengan con nosotros tan poco contacto como sea posible; pero, dado que queremos apertura para nuestras alternativas que afirman la vida, nosotros nunca escondemos lo que estamos haciendo.

La no violencia en teoría

La noviolencia significa responder a situaciones de injusticia con acción. La clave para la no violencia es la habilidad de ver la violencia potencial de una situación antes de que ésta se haga violenta y actuar para disminuir ese potencial. Si no podemos impedir que ocurra, al menos podemos trabajar para minimizar los efectos.

Es extremadamente importante que actuemos de manera consistente con nuestros valores. No está nunca en nuestro interés usar la violencia contra la policía o contra otros. En la práctica, ellos normalmente pueden reunir más fuerza violenta que nosotros. Pero, más filosóficamente, nosotros no queremos utilizar poder para dominar en nuestros esfuerzos para conseguir el cambio social. Queremos crear una sociedad basada en los derechos y las necesidades humanas, no en la amenaza y el uso de la violencia. Nosotros no queremos dominar; queremos buscar la verdad y apoyarnos los unos a los otros la resolución de los conflictos sin violencia. Incluso la comida que elegimos servir es una expresión de nuestro compromiso con la no violencia. Nosotros intentamos evitar el uso de cualquier producto animal, porque vemos el daño que ello hace no sólo al animal, sino a nosotros mismos, al medio ambiente y a la economía. La principal forma de producción de comida es un proceso inherentemente violento, que supone la matanza de millones de animales y el envenenamiento de nuestro aire, agua, tierra y cuerpos con pesticidas y fertilizantes químicos. Las industrias cárnicas y lácteas controlan las políticas gubernamentales, que principalmente sirven a sus propios intereses financieros y no a los del público en general.

La no violencia en la práctica

En tanto que organización, nos esforzamos por ser muy abiertos; aquí hay sitio para todas las perspectivas políticas progresistas y para todo aquel que quiera expresarse. Para algunos, la decisión de trabajar para Comida, no bombas supone un cambio total en su estilo de vida. Para otros, la decisión se expresa a través de un compromiso con los valores que afirman la vida mientras que continúan trabajando dentro del sistema social. Nosotros intentamos valorar a los individuos por las contribuciones que ofrecen, sin ninguna expectativa de que se separen completamente del *statu quo*.

Nuestro mundo es multicultural y las estructuras sociales y políticas han de ser sensibles a esta realidad. Retar al racismo, al clasismo, a la discriminación por sexos, a la homofobia y a otros comportamientos opresivos es esencial para crear un mundo en el que se afirme la vida y que se sostenga a si mismo. Todo el mundo ha de estar envuelto en un trabajo multicultural y esto incluye a los miembros de Comida, no bombas junto con aquellos con quienes entramos en contacto tanto en la calle como dentro de otras organizaciones de servicios y políticas con las que trabajamos.

Una de las maneras particulares en las que Comida, no bombas se involucra en el trabajo multicultural es la creación de caminos para compartir el acceso a los recursos. Los miembros del grupo identifican y obtienen la comida de acuerdo con las necesidades de la comunidad. Nosotros damos un ejemplo de cómo un pequeño grupo de personas con limitados recursos económicos puede producir un gran cambio en la calidad de vida de mucha gente al organizar y recuperar productos alimenticios sobrantes en la sociedad de hoy en día. Tenemos la esperanza de que la redistribución de recursos que no sean sólo comida llegue a ser una actividad a la que se sume un número creciente de gente, después de todo nosotros somos la gente a la que intentamos servir.

Los grupos Comida, no bombas son abiertos y democráticos. Las decisiones se toman usando un proceso llamado consenso. El consenso crea un clima en el que las diferentes opiniones se pueden expresar sin miedo, y donde los conflictos pueden resolverse de una manera respetuosa y no violenta. No se trata de una competición de ideas para ganar el favor del grupo. Se trata de trabajar cooperativamente para sintetizar todas esas ideas y formar así la mejor decisión posible para todos los que están involucrados. El proceso de consenso se esfuerza por asegurar que todo el mundo tiene la oportunidad de compartir su punto de vista y de participar en la toma de decisión. El consenso no significa que todo el mundo piense de la misma manera; la gente puede estar de acuerdo o no y aún así alcanzarse un consenso.

La gente se siente con más fuerzas cuando se la anima a participar y a tomar más responsabilidad en las decisiones y en las acciones del grupo. Esto les enseña no sólo cómo ser poderosos de manera no violenta, sino también cómo buscar el acceso al poder. Nosotros nunca viviremos en una sociedad donde haya un poder igual compartido por toda la gente. Sin embargo, es posible imaginar un mundo en el que todo el mundo tenga el mismo acceso al poder, y sobre estas líneas, el consenso es un proceso basado en la oportunidad de todos de participar en la toma de decisión. El modelo particular que tu grupo elija utilizar será determinado por vuestro tamaño y por vuestras necesidades. La obra titulada «*Sobre el conflicto y el consenso*» (ver bibliografía) describe un modelo llamado consenso formal. Este sería un buen punto de partida para crear vuestro propio proceso de consenso. (Ver cuadro en apéndice).

Historias

Comida, no bombas ha participado en cientos de actividades en estos años, y cada uno fue único. No tenemos espacio en este libro para contar cada historia; por lo tanto, hemos identificado un acontecimiento cumbre en cada una de las tres épocas de nuestra historia: el concierto gratuito Comida, no bombas por el Desarme el 2 de mayo de 1982, perteneciente a la época del Colectivo de Cambridge de 1981 a 1982; la primera acción del Grupo Americano por la Paz en el Campo de Pruebas Nucleares del Desierto de Nevada del 10 al 17 de marzo de 1988, perteneciente a la época del grupo de afinidad entre 1984 y 1988; y los arrestos del Día del Trabajo de activistas de Comida, no bombas en San Francisco en el Parque Golden Gate el 5 de septiembre de 1988, perteneciente a la época de la Organización Nacional de 1988 a 1991.

Durante los primeros años éramos un colectivo con una economía totalmente compartida que vivíamos y trabajábamos cooperativamente en Cambridge, Massachusetts. Más tarde evolucionamos hacia grupos de afinidad con activistas de parecida forma de pensar que vivían cerca los unos de los otros y que hacían todo el trabajo cotidiano de Comida, no bombas. Aún más tarde, nos convertimos en una amplia red de organizaciones autónomas a lo largo y ancho del país. Lo que sigue es el relato de acontecimientos que tuvieron lugar durante cada una de las tres épocas mencionadas.

La época del Colectivo de Cambridge, de 1981 a 1982

El día que habíamos planeado celebrar el concierto gratuito por el Desarme, nos levantamos muy temprano. Como habíamos hecho cada mañana durante el último año, dos miembros del Colectivo salieron de la casa con nuestros cuatro perros, que también vivían con nosotros, y se metieron en nuestra furgoneta Dodged del 67. La primera parada era siempre la panadería en Harvard Square. El encargado del establecimiento insistía en que llegásemos a la puerta nunca más temprano de las siete y media de la mañana y nunca más tarde de las siete treinta y cinco de la mañana. Si llegábamos tarde, aunque fuese por unos minutos, el encargado ya habría puesto las rosquillas y el pan sobrantes en el procesador de basuras. Durante nuestro primer año, sólo fallamos cinco días y en tres de ellos hubo grandes tormentas de nieve. Mientras conducíamos, empezamos a acordarnos del tiempo en el que recogimos comida para nuestra primera acción, la línea de sopa en la reunión de accionistas del primer Banco Nacional de Boston, frente al Banco de la Reserva Federal, en marzo de 1981.

* * *

En nuestra protesta contra el poder nuclear, queríamos hacer teatro en la calle que recordase a la gente las cocinas de sopa al estilo de los años 30, para llamar la atención sobre el desperdicio de valiosos recursos en proyectos de gran capital, como la energía, nuclear mientras que mucha

gente en este país pasaba hambre y estaba sin hogar. Al principio, pensamos que cogeríamos cartones para hacer de sin hogar, pero entonces comprendimos que sería mejor coger a gente que realmente fuesen sin hogar para que participasen en esto, y, así, hicimos una invitación que distribuimos en Pine Street y otros albergues. Recogimos pan del día anterior en una panadería y algo de frutas y verduras de la Cooperativa local la mañana de la reunión de los accionistas y cocinamos una enorme olla de sopa. Colocamos una mesa ante el edificio de la Reserva Federal, y para nuestra sorpresa, más de 100 personas se presentaron para la comida. Esta acción fue promovida por un grupo de la Aliance Clamshell para destacar cómo los directores de banco, los de instalaciones nucleares y los contratistas de edificios estaban todos entrelazados, esto es, eran todos la misma gente. No estábamos seguros de que no fuéramos a ser arrestados, pero lo hicimos de cualquier modo. Fue un éxito tremendo. Incluso algunos accionistas comprensivos se pararon y donaron un dólar o dos.

* * *

Nuestra segunda acción de teatro en la calle fue el 20 de agosto de 1981, ante la feria de armas en la Universidad de Boston. La noche anterior habíamos pintado con espray la silueta de cuerpos muertos en el suelo, y también con plantillas habíamos pintado la silueta de nubes atómicas con la palabra «¿Hoy?», y carteles en los que se leía «La guerra es asesinato por lucro»; estas pintadas las hicimos a lo largo de la ruta que los compradores y vendedores de armas seguirían desde su hotel al centro de conferencias. El día de la feria distribuimos comida gratis y folletos para protestar contra esta práctica de sacar beneficios de las armas de destrucción masiva. Estas hojas informativas también tenían la silueta de la nube atómica, y nosotros sosteníamos carteles en los que este símbolo también aparecía. Samuel Day, del periódico *The Progressive*, escribió un gran artículo sobre el contraste entre la comida gratis servida fuera y el almuerzo de 90 dólares que él tuvo con un general; también mencionó que aquel general dejó claro que él no había pisado ninguna de las siluetas de cuerpos pintadas sobre la calle.

* * *

Después de haber recordado esto y de haber recogido el pan en la panadería de Harvard Square, nos dirigimos hacia Fresh Pond, el único parque en Cambridge donde era legal permitir que los perros corriesen sin llevar correa. Nuestros cuatro perros, *Jasmine*, *Arrow*, *Sage*, y *Yoda*, eran miembros muy importantes del colectivo. Ellos se aseguraban de que nos levantásemos cada mañana para hacer nuestra recogida de comida y para llevarlos a pasear a Fresh Pond; ellos también tuvieron un papel muy importante en reunir al colectivo al principio. Jasmine tuvo una camada de cachorros en el verano de 1980. Tres de ellos fueron adoptados por amigos que en aquel tiempo vivían en casas diferentes de vecindarios diferentes; pero en el año que siguió, estos amigos se hicieron más amigos, en parte debido a la relación de los perros, y finalmente todos fuimos a vivir juntos como fundadores del Colectivo de Comida, no bombas. Y así Jasmine y tres de sus cachorros terminaron viviendo juntos también. Y cada día desde entonces alguien del colectivo va con los perros a Fresh Pond para dar un paseo. Algunas veces todos vamos a dar estos paseos y pasamos el tiempo pensando y planeando el futuro del colectivo. Fue en uno de estos paseos cuando se nos ocurrió uno de nuestros más importantes planes para una serie de acciones de protesta.

* * *

Comida, no bombas planeó una serie de tres marchas de protesta desde el Ayuntamiento de Cambridge hasta el laboratorio Draper de investigación de armas del MIT en el verano y otoño de 1981. Preparamos estas marchas para destacar de qué manera la política internacional de guerra nuclear directamente afectaba a las políticas locales especialmente queríamos hacer ver que el desvío de recursos destinados a necesidades humanas reducía los servicios para la gente de Cambridge. No fue una coincidencia que nuestra casa estuviese a medio camino entre el Ayuntamiento de la ciudad y el laboratorio Draper. La primera marcha tuvo lugar el día de Hiroshima, 6 de agosto. Comida, no bombas proporcionó comida y organizó una declaración de protesta en el triángulo de tierra pública que hay en la entrada del laboratorio Draper, en mitad de la calle. Para dramatizar lo que ocurriría si un arma nuclear de un megatón impactase en la zona, quemamos una copia del listín de teléfonos de Boston, indicando que toda la gente allí contenida quedaría desintegrada en menos tiempo del necesario para que el listín se quemase.

La siguiente marcha fue el 10 de octubre y se llamó «Música y marcha para acabar con la carrera de armamentos». De nuevo, marchamos desde el Ayuntamiento de la ciudad al laboratorio Draper, pero esta vez el general Duffy, presidente del laboratorio Draper, se encontró con nosotros con antelación. Otros grupos que protestaban ante el laboratorio Draper habían sido arrestados por apartarse de la acera y pasar a la propiedad del laboratorio Draper, y nosotros queríamos pedir permiso para concentrarnos y servir comida justo en el terreno de esa propiedad. Le aseguramos que no seríamos violentos y tuvimos una charla amistosa con él acerca de la paz y las armas nucleares. Él nos aseguró que también quería la paz y que las armas nucleares eran necesarias para la paz en nuestro mundo moderno. Puesto que al parecer estábamos de acuerdo sobre la necesidad de la paz, el general Duffy estuvo de acuerdo en dejarnos protestar contra las armas nucleares en la propiedad Draper, y así lo hicimos, con todos los empleados asomándose por las ventanas y mirándonos a nosotros, a nuestras pancartas, a nuestros carteles y a nuestra mesa de comida.

Antes de la siguiente marcha, que se llamó «Camino por la Paz», pusimos mesas en Brattle Square, en la nieve, para educar a quienes hacían las compras de Navidad sobre los peligros de las armas nucleares que se estaban desarrollando justo en nuestra localidad. En aquel tiempo, en 1981, mucha gente todavía no se daba cuenta del peligro de lo que se hacía justo en nuestro patio trasero. Nosotros teníamos mucho trato con todos los consejeros de la ciudad en aquel tiempo, y pudimos hacer que esta marcha estuviese también promovida por el Consejo de la Ciudad de Cambridge. El día 20 de diciembre de 1981 hacía una temperatura de 4 grados en el exterior, pero, de cualquier modo, marchamos desde los jardines públicos de Cambridge pasando por el Ayuntamiento de la ciudad hasta el laboratorio Draper. Para nuestra sorpresa, 75 personas se presentaron para la marcha. Con sábanas blancas y palos hicimos una enorme paloma blanca que toda la gente sostenía, y esta paloma de la paz guió nuestro camino.

* * *

Nuestro camino en Fresh Pond el día del concierto gratuito fue estimulante, como de costumbre, y pudimos repasar nuestros planes para el concierto. Desde allí, fuimos a Bread y Circus, un establecimiento de comida biológica, donde cargamos cajas y recipientes de productos biológicos que habían sido apartados para nosotros. Nunca dejaba de sorprendernos qué cantidad de comida éramos capaces de recuperar. Teníamos una red de tiendas de comestibles

en el vecindario que solíamos visitar, y mientras que hacíamos nuestra ronda aquella mañana, nos pusimos a hablar acerca de cómo esta red de recogidas había crecido, cómo eso nos permitía alimentar a un gran número de gente por muy poco dinero. Esto nos hizo pensar en el primer gran acontecimiento en el que dimos comida.

* * *

El día antes de Halloween, el 30 de octubre de 1981, el vicepresidente George Bush habló a los accionistas de MIT. Hicimos nuestra primera pancarta Comida, no bombas para esta acción y pusimos nuestra mesa de comida. Se dieron los discursos habituales; la multitud la constituían varios miles de personas con disfraz. Después de los discursos, marchamos hacia la avenida Massachusetts y nos paramos frente al edificio donde Bush estaba hablando. Cantamos y golpeamos tambores; hicimos tanto ruido que él tuvo que acortar su charla. Trajimos un monigote que representaba a Bush y le prendimos fuego, y hubo también quien quemó una bandera americana. Pronto, las barricadas de madera de la policía se convirtieron en una hoguera en mitad de la calle, y la gente continuó golpeando los tambores, bailando y cantando hasta que Bush se fue.

* * *

Descargamos los productos y el pan que habíamos recogido en la casa de Comida, no bombas y allí empezamos a lavar aquellos alimentos que íbamos a necesitar para cocinar. Unas seis personas ya estaban cortando verduras y removiendo grandes ollas de sopa, y teníamos un grupo entero sólo preparando la comida, mientras que otro montaba el escenario y el sistema de sonido en el parque. La Tierra del Yo más Joven también estaba siendo creada. Ésta era una tierra de fantasía para todos aquellos que querían jugar a ser niños durante un día. Era un área de juego para hacer burbujas, pintarse la cara y hacer juegos creativos. Vendedores con bufandas, ropas ceñidas y pequeños objetos de cristal también mostraron sus artículos. La comida llegó pronto y fue colocada junto con la mesa informativa cerca del escenario; cuando la música empezó, gente de todo el vecindario se concentró allí. Todo el mundo vino.

El concierto empezó con Dawna Hammers Graham actuando sobre el escenario y una exhibición de artes marciales en una parte del parque. Gente de todos los tamaños, formas y colores acudió a la llamada de la música. Cuando tocaba la banda de *reagge* One People, la gente bailó y se lo pasó muy bien. También tocaron Lost Time Inity, Annie Loui and Company y Jane Albert. Para cuando al final del día el grupo Art of Black Dance and Music iba a tocar sobre el escenario, se había puesto nublado y empezaba a llover, pero aun así fue un éxito tremendo para todos aquellos que participaron: un concierto pacífico en el que miles de vecinos bailaron y se lo pasaron bien con mucho para comer y todo gratis por parte de Comida, no bombas.

* * *

En los días que siguieron a este concierto nuestra organización se centró en ir preparando el ambiente para la protesta gigante por el desarme del 12 de julio de 1982, en el Central Park de la ciudad de Nueva York. El 12 de mayo servimos comida en el *Rainbow Warrior* en una conferencia de prensa relacionada con este gran acontecimiento que estaba por llegar. (Este era el mismo *Rainbow Warrior* contra el que el Gobierno francés había atentado y que había hundido cuando Greenpeace protestaba por las pruebas nucleares en los Mares del Sur.) Mucha de la comida para la protesta por la paz de los habitantes de Nueva Inglaterra en

Portsmouth, New Hampshire, el 16 de mayo, fue llevada en barco por el *Rainbow Warrior* y en esta protesta, frente a las alambradas de la base Pease de la Fuerza Aérea, preparamos y cocinamos comida en mitad de un gran campo con tan sólo una manguera de agua corriente. Servimos una cantidad increíble de comidas y trajimos tanta comida que al final del día dimos bolsas con productos frescos que habían sobrado. Durante la última canción, la gente bailó sosteniendo zanahorias ante el sol. Durante toda la semana que precedió a la marcha internacional por el desarme nuclear en Nueva York, el 12 de julio, Comida, no bombas colocó mesas en la avenida de las Américas desde mitad de mañana a las dos de la madrugada siguiente. Nos encontramos con activistas de todas partes del mundo, y como todo el mundo sabe, más de un millón de personas asistió a aquella concentración para protestar contra las armas nucleares. Cuando un reportero preguntó a Alexander Haig, secretario de Defensa en aquel tiempo, si aquella enorme manifestación serviría para cambiar en algo la política de los Estados Unidos, él respondió: «¡Que protesten todo lo que quieran, con tal de que paguen sus impuestos!».

La época del grupo de afinidad, de 1984 a 1988

En la primavera de 1988 el Comida, no bombas de San Francisco, que acababa de empezar, y el Comida, no bombas de Boston se encontraron en mitad de la noche bajo los cielos del desierto de Nevada. Estábamos en una acampada llamada el Campamento de la Paz, y activistas de todo el mundo se estaban reuniendo allí para tomar parte en una acción directa no violenta contra las pruebas de armas nucleares que se estaban realizando en aquel desierto. Impulsado por el Grupo Americano por la Paz, ésta sería la primera acción conjunta de varios grupos Comida, no bombas de todo el país.

La mañana siguiente, cargamos equipamiento en nuestro camión y nos dirigimos desde el Campamento de la Paz a la puerta principal. Nos instalamos mientras que los *Wackenhuts* (un ejército privado contratado para proteger estas instalaciones de pruebas) se reunían ante la puerta. Nos miraban como si quisieran arrestarnos en cualquier momento. Sin embargo, sabíamos que era muy temprano todavía y la acción no había comenzado aún. Preparamos un desayuno a base de sopa, arroz y alubias para los activistas que pronto se reunirían allí; mientras que nuestra adrenalina corría rápidamente, recordamos un evento similar en el que Comida, no bombas había alimentado a una gran cantidad de activistas que se preparaba para retar la política bélica del gobierno mediante una acción directa no violenta ante el edificio federal en Boston.

* * *

En la primavera de 1985, el Gobierno de El Salvador, respaldado por los Estados Unidos, estaba masacrando civiles y los *contras* estaban aterrorizando Nicaragua. El Congreso estaba preparando una votación para enviar más dólares todavía de nuestros impuestos para pagar a estos asesinos, así que Promesa de Resistencia, una organización nacional comprometida con la lucha contra la intervención militar de los Estados Unidos en Centroamérica, estaba planeando acciones para parar este derramamiento de sangre. Muchos de los voluntarios en Comida, no bombas participaban activamente en Promesa de Resistencia. Si el Congreso votaba enviar más ayuda económica, planeábamos actuar ocupando el edificio federal JFK 24 horas después de la votación. Debido a que entonces tendríamos poco tiempo, Comida, no bombas se arriesgó a estimar que la vota-

ción ocurriría el 6 de mayo, y así imprimimos miles de pósters que anunciaban una acción para el 7 de mayo. La votación tuvo lugar el 6 de mayo; Promesa de Resistencia consintió en que la acción se llevase a cabo, y así nuestros carteles aparecieron en la calle. Llegamos al día siguiente, con nuestra comida y nuestras mesas informativas, y la multitud pronto creció. Enseguida, más de 500 personas habían entrado ya en el vestíbulo del edificio federal y miles más estaban cantando y mostrando su enfado fuera en la plaza. La gente se sentó en el suelo y ocupó cada pulgada del vestíbulo. Más y más gente conseguía entrar en el edificio mientras que los que quedaban fuera cantaban y lanzaban gritos en contra de la ayuda a los *contras*. La policía intentó convencernos de que dejásemos aquel sitio y luego nos amenazó con arrestarnos. Sin embargo, éramos firmes en nuestra resistencia y rehusamos dejar aquel lugar. Todos los que habían ocupado el edificio, mantuvieron un poderoso grito de protesta, y sólo cuando éste cerró a las seis de la tarde, la policía empezó con los arrestos. Fuera, la gente que nos apoyaba lanzó gritos de ánimo, y Comida, no bombas continuó dando comida a la gente. Más de 500 activistas fueron arrestados aquel día, en una de las acciones directas no violentas de más éxito en Boston, y nuestra comida ayudó a hacer lo posible, ya que con ella quienes protestaban en el edificio pudieron permanecer allí todo el día y la mayor parte de la noche.

* * *

Después de una mañana nerviosa preparando la sopa bajo el intenso escrutinio de los *Wackenhuts*, los primeros activistas se congregaron ante la puerta principal. Había incertidumbre en el aire sobre si la reacción de los *Wackenhuts* sería más o menos violenta, teniendo en cuenta que estábamos en el desierto, fuera de la mirada del público. Tomando las bebidas del desayuno el grupo de afinidad estaba ansioso y se juntaba en torno a la mesa, mientras que trataba de reunir el ánimo suficiente para actuar. Autobuses cargados de trabajadores comenzaron a entrar rápidamente por la puerta principal al interior de las instalaciones, y pudimos ver muchos otros autobuses que desde la distancia se acercaban rápidamente por la autopista. Repentinamente, un grupo de afinidad se puso en medio de la carretera y la línea de autobuses tuvo que pararse. Los *Wackenhuts* salieron corriendo y empezaron a agarrar bruscamente y a empujar a quienes estaban bloqueando la carretera, pero tan pronto como consiguieron despejar al primer grupo, otro ya estaba ocupando su lugar. Algunos fueron arrestados y llevados a una habitación en la que esperaron ser conducidos a la prisión del condado en Beatty, donde serían fichados y puestos en libertad. A otros tan sólo les pegaron y los tiraron a un lado de la carretera. Pero aun así, nuestra acción estaba haciendo que los trabajadores que llegaban en los autobuses empezaran con retraso su trabajo en las instalaciones donde se preparan armas nucleares; justo como ocurrió en la planta de energía nuclear de Seabrook, el coste de las pruebas nucleares estaba subiendo lentamente. El bloqueo de la carretera continuó durante más de una hora, conforme más grupos de afinidad ocupaban su sitio en la carretera. Más tarde, todos nosotros estábamos entusiasmados por el éxito que habíamos tenido en el primer día de nuestra semana de acciones de protesta. Cuando limpiamos y empaquetamos las cosas para dirigirnos de vuelta al campamento de paz, reflexionábamos sobre la amplia diversidad de acciones en las que Comida, no bombas ha estado involucrada durante los últimos años.

* * *

El partido del Pipí de Boston el 29 de octubre de 1986 fue un ejemplo divertido. Durante los días previos a esto, nos enfrentábamos a una cantidad tremenda de asuntos. Reagan había agravado aún más el nivel de represión existente en el país al exigir una amplia y obligatoria prueba de drogas, usando como excusa el programa «Guerra a las drogas». Uno de los miembros de Comida, no bombas trabajaba como especialista en un laboratorio responsable de hacer pruebas antidroga y sabía bien qué poco fiables eran realmente aquellas pruebas. Había gente inocente que estaba perdiendo sus puestos de trabajo; los medios de comunicación estaban inundados de historias acerca de la amenaza de las drogas y la necesidad de echar a un lado las libertades civiles para ganar esta «guerra» costase lo que costase. Se nos ocurrió que los activistas políticos como nosotros se convertirían en un blanco fácil para esta histeria, de modo que planeamos responder a esta represión inundando la Casa Blanca con muestras de orina. Sin embargo, abandonamos esta idea por temor a que terminásemos en la cárcel. Pero la idea era demasiado buena para que se olvidase, y algunas semanas después volvíamos a estar planeando este partido del Pipí de Boston ante el edificio federal.

Diseñamos un folleto que anunciaba una meada para el 29 de octubre, pero, debido a esta histeria producida por el programa de «Guerra a las drogas», no incluimos ningún número de teléfono, de forma que nadie nos pudiera hostigar. Obtuvimos un suministro de envases como los que se utilizan en los hospitales para recoger orina, y nuestra hoja informativa tenía puesta la dirección de la Casa Blanca, de manera que la gente pudiera enviar su orina a Reagan desde el secreto de su propia casa. Para aquellos que acudieron a la protesta frente al edificio federal teníamos envases y etiquetas con la dirección impresa para que ellos también pudieran enviar sus muestras de orina directamente desde el lugar de la protesta. Mandamos numerosas muestras de orina a la Casa Blanca aquel día, aunque nunca supimos realmente cuánta orina fue enviada a nivel nacional. Sin embargo, Abbie Hoffman oyó hablar de nuestra acción y la mencionó en su libro *Roba esta muestra de orina*. Sólo la Casa Blanca realmente sabe hasta qué punto tuvo éxito nuestra acción de protesta.

Nosotros pudimos ver los resultados de nuestra protesta al día siguiente en el desierto de Nevada. La siguiente mañana un grupo de afinidad se formó con un propósito concreto. Estaba compuesto de miembros de Comida, no bombas y algunos otros; se pusieron el nombre de Jackrabbit. Este grupo de afinidad planeaba dar un paso adelante en nuestras acciones de protesta al intentar cruzar el desierto sin ser descubiertos y entrar en la ciudad de Mercury, una ciudad formada enteramente por técnicos y científicos dedicados a las pruebas de armas nucleares, ciudad que estaba situada a unas 8 millas de la puerta principal de las instalaciones de pruebas. Durante la reunión de estrategia en el campamento de paz la noche anterior, los líderes habían desanimado cualquier tipo de acción por la retaguardia, como esta de cruzar el desierto hasta Mercury, porque pensaban que resultaba muy peligroso. Las autoridades les habían dicho que si se cogía a alguien entrando en Mercury se le acusaría de un delito y se enfrentaría a seis meses en la cárcel. Nosotros pensamos que si no nos querían allí entonces era allí precisamente donde debíamos ir. Además, ¿qué estaban escondiendo? De esta manera, el grupo de afinidad Jackrabbit se metió en la furgoneta y se puso en la autopista hacia el norte en dirección a los grupos montañosos prehistóricos y desprovistos de árboles que marcan el comienzo de ese trozo de desierto que lleva a la ciudad de Mercury.

Para cuando llegamos a estas montañas era ya de día, y temíamos que pudiéramos ser vistos, incluso allí arriba en

las montañas, por alguno de los helicópteros de vigilancia que solían sobrevolar la zona. Cuando la patrulla de la autopista se perdió de vista, el conductor de nuestra furgoneta se apartó de la carretera y siete de nosotros saltamos fuera de la furgoneta y corrimos pendiente abajo, primero hasta llegar a una alambrada de espinos que marcaba los límites de la zona de pruebas; conseguimos pasar por debajo de esta alambrada. Llevábamos agua, fruta y, por supuesto, zanahorias, subimos por un sendero pronunciado que llevaba a un risco rocoso. El sendero serpenteaba al norte de la cima de las montañas, de forma que estaríamos fuera del campo de visión de los que montaban guardia en la puerta principal allá abajo en el valle. Las flores y la vida salvaje allá arriba entre las rocas era hermosa y estaba brillantemente coloreada, y ello inspiró una animada conversación acerca del contraste entre esa belleza y la destrucción nuclear que ocurría justo al final de este grupo de montañas. Conforme andábamos, parábamos y colocábamos piedras formando símbolos de la paz. Aquello era tan hermoso que queríamos olvidar que nuestra presencia en aquella sierra era una protesta contra las pruebas nucleares y queríamos sólo disfrutar de nuestra excursión, pero bruscamente recordamos qué estábamos haciendo allí cuando un helicóptero de vigilancia voló sobre nuestras cabezas. Rápidamente saltamos y nos escondimos detrás del saliente de unas altas rocas. Los *Wackenhuts* que iban en el helicóptero parecieron no vernos, pero no estábamos demasiado seguros. Decidimos ir hacia el fondo del valle y acercarnos a Mercury tanto como fuese posible antes de que nos cogieran. Cuando llegamos al fondo del valle, encontramos una señal que indicaba un antiguo punto cero. Hicimos que fuese el centro de un símbolo de paz gigantesco hecho de rocas. Conforme avanzábamos por el desierto hacia Mercury se hizo evidente que no habíamos sido avistados todavía.

Ya por la tarde, llegamos a un edificio que parecía estar allí para representar una casa justo en los límites de la zona de explosión, y, algunas horas más tarde, llegamos a un depósito de agua blanco que estaba al borde mismo de la ciudad de Mercury. No muy lejos, pudimos ver a dos tipos en un camión que parecía como si estuviesen escondiéndose detrás de aquel depósito para beberse algunas cervezas. Estábamos tratando de decidir lo que debíamos hacer cuando llegásemos a Mercury, cuando de repente numerosos camiones y furgonetas pintados de blanco se acercaron rápidamente hacia donde estábamos. Hombres con ametralladoras saltaron de los vehículos, nos rodearon y nos ordenaron que nos tumbásemos panza abajo. Entonces nos cachearon, esposaron y nos metieron en una de las furgonetas.

Cuando nos conducían fuera de Mercury, pasamos frente a una sorprendente cantidad de armas como de la guerra de las Galaxias. Comentábamos sobre ellas, cuando los guardias nos dijeron que mirásemos hacia delante y que ni mirásemos ni hablásemos sobre estas armas. Aun así, todos miramos aquellas armas y hablamos acerca de su siniestra apariencia y cómo ésta era un buen reflejo de la mentalidad de aquellos que pensaban que construir armas nucleares era una buena idea. Como prisioneros de guerra, finalmente nos mandaron salir de la furgoneta y, a punta de pistola, nos hicieron ir hacia la «jaula», una gran zona de desierto rodeada por una valla y dividida en sección de hombres y de mujeres que se hallaba cerca de la puerta principal. Hacía frío y estaba oscureciendo, y nuestra comida había sido confiscada. Una vez así en prisión y sin comida, nuestra conversación naturalmente giró hacia antiguas protestas en las que había habido ayuno.

* * *

El ayuno de Veteranos por la Vida nos vino a la mente. Este fue uno de los acontecimientos más fortalecedores en los que ha tomado parte Comida, no bombas. Veteranos de todo el país planearon ayunar y celebrar protestas. En Boston, hicieron una acampada en los parques públicos de la ciudad con tiendas y pancartas, y se hicieron muy visibles y claros en lo que decían. Con la mayor de nuestras pancartas fuimos a donde estaban para apoyarles en su protesta en contra de la guerra secreta de los Estados Unidos en América Central. Sin embargo, esta vez no trajimos nuestra comida porque queríamos hacer honor a los veteranos que estaban ayunando. Puesto que éramos bien conocidos de la gente que vivía en las calles cercanas al lugar donde estos veteranos estaban acampados, se acercaban a nosotros y nos preguntaban dónde estaba hoy nuestra comida. Les contamos lo del ayuno de los veteranos y se sorprendieron mucho. Nunca habían visto a Comida, no bombas sin sus mesas de comida.

* * *

De vuelta en Nevada, mientras estábamos sentados en la «jaula», nuestros grupos de afinidad estaban en la puerta principal muy ocupados. Pudimos ver una masa de gente que se había concentrado en la puerta principal desde el principio del día; otras acciones de bloqueo en la carretera habían acabado en arrestos y, consecuentemente, con más gente en la «jaula». Comida, no bombas había estado alimentando a la gente durante todo el día. Ahora que el día estaba finalizando, los grupos de afinidad que permanecían allí estaban tocando los tambores y bailando, celebrando otro día exitoso de protesta. De pronto, comenzaron a caer del cielo naranjas y manzanas dentro de la «jaula». Miramos hacia el desierto a nuestros amigos fuera de las vallas, y ellos nos estaban arrojando comida desde una distancia increíble. Entonces, espontáneamente, una persona del grupo saltó sobre la valla y vino corriendo hacia la «jaula». Con los *Wackenhuts* persiguiéndole, esta misteriosa persona corrió hacia la jaula y saltó dentro de nuestra prisión antes de que éstos pudieran agarrarlo. En su espalda traía una bolsa de comida para nosotros. Mientras comíamos y esperábamos que el departamento de policía viniera para llevarnos a Beatty para ficharnos, contamos la historia de otra vez en que la policía había intentado impedir que alimentáramos a la gente, durante nuestras protestas fuera del World Series en el Parque Fenway, en Kenmore Square, Boston.

* * *

Las victorias de los Red Sox de Boston parecían haber sido una gran pérdida para los pobres y sin hogar del Kenmore Square. La asociación local de comerciantes veía signos de dólar en cada victoria de los Red Sox. Los «vagabundos, prostitutas y otros indeseables» debían ser limpiados de la plaza para que los negocios tuvieran éxito. La asociación de comerciantes, aconsejados por la policía de Boston, enviaron una nota de prensa pidiendo que los vendedores ambulantes cerraran sus puestos; cerrando aquellos que no lo hicieran; colocaron carteles pidiendo a la clientela que no dieran dinero a los mendigos, y que denunciaran todos los indicios de indeseables, prostitutas y vagabundos a la policía. Fueron animados a que notificaran la hora y el lugar de cada incidente, y si era posible, sacar fotos para incluirlas con las denuncias a la policía. En pocos días, los policías estaban diciendo a los sin hogar que dejaran la ciudad o serían arrestados. Nosotros escribimos una carta de protesta a la asociación de comerciantes, a la policía y a los periódicos señalando que la gente sin hogar tenía los mismos derechos que cualquiera y que esta discriminación es-

taba tomando un mal camino. ¿Quién sería la siguiente víctima de esta clase de lógica fascista? Comida, no bombas empezó a promocionar charlas de «bienvenido a Kenmore» con comida gratis en el parque, con la idea de presentar los comerciantes a los sin hogar que vivían bajo el paso a nivel, dentro de los portales y en los callejones del Kenmore Square. La prensa vino, los sin hogar vinieron, pero, por supuesto, los miembros de la asociación de comerciantes no vinieron. Después de numerosas y visibles demostraciones y el desconcierto de la prensa, que expuso sus intenciones ilegales, la asociación de comerciantes retiró las notas de prensa y abandonó calmadamente el asunto. De la mayoría de los estudios, el único aumento de robos en Kenmore Square durante este tiempo vino por parte de los comerciantes, que aumentaron sus precios de venta durante las World Series.

* * *

En Nevada no abandonaron el asunto. Por último, fuimos llevados a la ciudad de Tonopah en autobuses de la policía y fichados allí. ¡Fue un viaje de tres horas! Con los cientos de arrestados y otros cientos de personas de los grupos de afinidad que vinieron para apoyarlos, invadimos esta pequeña ciudad en medio del desierto. Éramos tantos que llegamos a acabar con toda la comida de un restaurante. La gente que trabajó aquella noche no recuerda haber visto jamás una cola tan larga, ni siquiera la víspera de Año Nuevo, su noche más importante del año. Rompimos el récord incluso de su noche de más trabajo. Fue como una gran fiesta por toda la ciudad durante varias horas, sin ningún incidente. Finalmente, después de que todos salieran del gimnasio de la escuela donde fueron fichados y casi todo el mundo tomó comida caliente y bebida fresca, nos organizamos para encontrar vehículo para que todo el mundo regresara al Campamento de la Paz.

La época de la organización nacional, de 1988 a 1991

En el verano de 1988, ya había grupos de Comida, no bombas trabajando en Boston, San Francisco y Washington D.C., pero el hecho que verdaderamente catapultó Comida, no bombas a nivel nacional, e incluso internacional, fueron los arrestos del Día del Trabajo en el Parque Golden Gate. Las siguientes historias son sobre las cuatro semanas que precedieron el Día del Trabajo, en las que los voluntarios de Comida, no bombas fueron repetidamente arrestados por dar comida a los sin hogar. Para el Día del Trabajo los apoyos habían aumentado hasta el punto de que más de setecientas personas vinieron al Parque Golden Gate junto con cientos de sin hogar, policías y prensa. Este acontecimiento fue noticia en todo el mundo.

* * *

Las últimas semanas fueron de locura, con periodistas entrevistándonos, con funcionarios de la ciudad ofreciéndonos supuestamente un edificio para cocinar y servir (que realmente no estaba disponible), y la prensa tergiversando todo, de manera que parecíamos incompetentes, e insinuando que teníamos siniestras intenciones. Y, por supuesto, estaban todos los arrestos con los que nos teníamos que enfrentarnos. El Día del Trabajo era un lunes festivo, por lo que teníamos que cocinar una cantidad mucho mayor de comida para servir a mediodía. Cada lunes sucesivo, habíamos atraído a un gran número de sin hogar y grupos de afinidad, por no mencionar a la policía, en respuesta a toda la cobertura de la prensa y la controversia de los arrestos anteriores.

* * *

Aunque habíamos estado sirviendo comida gratis en el Parque Golden Gate cada lunes desde mayo, la policía se paró en nuestra mesa el primer lunes de agosto y nos dijo que no podíamos continuar sirviendo comida allí. Le dijimos que creíamos que no necesitábamos un permiso para dar comida gratis, que era una actividad protegida constitucionalmente, pero que habíamos escrito de todas formas al Departamento de Parques. Le dijimos a la policía que habíamos mandado con mensajero una carta el 11 de julio pidiendo el permiso, pero que todavía no habíamos recibido una respuesta. Los policías se fueron, pero cuando cargábamos las últimas cajas al final del día, dos policías vinieron preguntando: «¿Qué están haciendo aquí?», y «¿tienen permiso para estar aquí?». Les dijimos que nos estábamos marchando. En ese momento, la policía comenzó a ponernos multas por cosas que ni siquiera habíamos hecho, como no tener puestos los cinturones de seguridad, conducir con una luz trasera rota, y otras cosas que ni nos imaginábamos. Nosotros estábamos legalmente aparcados con el motor parado, y nos estaban poniendo multas de circulación. Sabíamos que teníamos problemas. Mientras firmábamos la citación, la persona que estaba sentada en el asiento del conductor fue golpeada en la cara por uno de los policías por hacer comentarios «inapropiados». El policía abrió la puerta de la furgoneta, lo empujó fuera, lo arrojó contra el coche y lo abofeteó. Vino un furgón de la policía y lo llevaron a la cárcel. Una hora después, fue liberado sin cargos.

Hicimos la comida el siguiente lunes, siendo visitados por los mismos dos policías y sintiéndonos recelosos mientras cocinábamos nuestras enormes ollas de sopa de miso. Cargamos la furgoneta, condujimos a Haight y Stanyan, y descargamos con la ayuda de aquellos que habían venido a comer, que se colocaron a lo largo de la acera. Se formó una fila, y comenzamos a servir comida. En unos minutos, los furgones y los caballos de la policía comenzaron a aparecer desde todas las direcciones. Dos largas filas de policías antidisturbios, con porras y cascos, salieron de entre los árboles rodeando las mesas y a los voluntarios. El capitán a cargo les ordenó que arrestaran a los que servían. Nueve de nosotros fuimos abofeteados y conducidos a esperar en un furgón policial, pero la tensión en el furgón policial era alta. Comida, no bombas podía ser arrestada por servir comida gratis en un parque público; ¿podía ser esto el comienzo de nuestras propias «marchas por la sal de Gandhi» americanas?.

* * *

Después de acabar los preparativos del almuerzo en el Día del Trabajo, de nuevo cargamos el camión con comida. No queríamos dirigirnos directamente al parque Golden Gate porque temíamos que toda nuestra comida pudiera ser confiscada incluso antes de que empezásemos. Descargamos la comida en diferentes localizaciones alrededor del parque Buena Vista, un parque más pequeño que estaba a unas ocho manzanas del lugar donde normalmente servíamos, bajando por Haight Street. Llevamos el camión fuera de la zona, de manera que la policía fuese incapaz de llevárselo como medida de hostigamiento. Los músicos y los portavoces se dirigieron a la multitud de varios cientos que habían respondido a nuestra llamada de ayuda para proteger nuestro derecho a compartir comida gratis con la gente que la necesitaba, y se invitó a todo el mundo a ayudar a llevar las cajas de comida, de información y las mantas de *picnic* (nuestras mesas habían sido confiscadas por la policía) bajando por Haight Street hasta llegar al parque Golden Gate. Aquellos que no llevaban comida o equipamiento fueron alentados a que golpeasen ollas y a que hiciesen ruido conforme marchábamos. Fue una sugerencia bien acogida,

de forma que así marchamos bajando por Haight Street y gritando: «Comida, no bombas», «Comida, no bombas». La multitud había crecido hasta ser de varios cientos y ocupaban una esquina del parque Golden Gate. Los voluntarios de Comida, no bombas colocaron diversos recipientes grandes color azul en el suelo y sacaron comida; pero cuando docenas de personas comenzaron a servir a la multitud, la policía antidisturbios, con sus porras en la mano y con las viseras de sus cascos bajadas, entraron en el parque. En este momento, un policía comenzó a golpear a uno de los que servían con su porra. Un cámara del Canal 5 estaba filmando esto cuando el teniente de la policía que supervisaba calmadamente se acercó a él por detrás y lo tiró al suelo, cortándole la cara con la cámara al caer. La policía intentó acordonar diversas zonas marchando alrededor del parque, pero el servicio de comidas continuaba. Se le hizo imposible a la policía hacerse con el control de la zona, y pronto los que protestaban iban marchando por detrás de las líneas de la policía antidisturbios, bailando y gritando en una parodia del intento de controlarlos. Una línea formada por los que protestaban, formó un círculo y todos se agarraron las manos y cantaron «Dad una oportunidad a la paz». Finalmente, cincuenta y cuatro de los que servían fueron arrestados, pero poco sabíamos nosotros que ésto no iba a ser el fin de los indiscriminados ataques de la policía contra Comida, no bombas en San Francisco.

Nunca habríamos supuesto que el alcalde quisiera encontrarse con nosotros para negociar un final para esta situación, pero los arrestos se estaban convirtiendo rápidamente en un motivo de incomodidad política. Los funcionarios de la ciudad, obviamente, habían cometido un gran error cuando ordenaron el arresto de Comida, no bombas. Apoyo para nuestro grupo estaba llegando de todas partes del país y siempre crecía. La gente estaba indignada. Era casi inconcebible que alguien en este país pudiera ser arrestado por alimentar a los pobres en un parque de la ciudad. El alcalde, el jefe de la policía, el fiscal de la ciudad, otros funcionarios de la ciudad, representantes de la ACLU y activistas de la comunidad se reunieron para negociar. La correspondencia de Comida, no bombas con la ciudad demostró que la policía estaba utilizando el Departamento de Parques para crear un problema que no existía. No era necesario ningún permiso para este tipo de actividad y la ciudad quedó como una estúpida. Decidimos en esta reunión que nos volveríamos a encontrar el día siguiente; también acordamos no hablar con la prensa y también que no habría más arrestos hasta que se llegase a un acuerdo.

Sin embargo, de camino a la segunda reunión, un negociador de Comida, no bombas fue arrestado por abrazar a un veterano de Vietnam sin hogar que estaba en aquel momento planeando saltar del puente de Golden Gate porque ya no podía seguir viviendo de esa manera en el parque. Después de 45 minutos, la policía le puso en libertad, y pudo asistir a la reunión, dado que ésta comenzó tarde. Los representantes de Comida, no bombas decidieron que no estaban dispuestos a continuar las negociaciones porque la ciudad había demostrado no ser digna de confianza al arrestar a un negociador de camino a la reunión y por emitir la noche anterior un comunicado de prensa que era claramente despectivo hacia Comida, no bombas. Le dijimos al alcalde que íbamos a continuar sirviendo comida gratis en el parque y que le dejábamos a él la decisión de ordenar o no más arrestos. Él se enfureció; no estaba acostumbrado a ser hecho responsable y a que su autoridad fuese cuestionada. Necesitaba una salida, así que nos ofreció un permiso temporal de seis semanas. Incluso, aunque con ello llegó tarde a la noche de inauguración de la ópera, celebró una rueda de prensa para anunciar este acuerdo y llamó a Comida, no

bombas «pioneros en el esfuerzo para acabar con los sin hogar y con el hambre».

En el verano de 1989, los sin hogar de diversas ciudades de todo el país crearon comunidades para apoyar lo que ellos llamaron «Ciudades de Tiendas». Las ciudades de tiendas se convirtieron en acciones de gran importancia para Comida, no bombas en Nueva York y San Francisco. Estas ciudades formadas con tiendas de campaña llevaron la humanidad de los pobres al público. Los alcaldes de ambas ciudades estaban en crisis debido a la situación de los sin hogar, que estaba empeorando, y debido a los ataques violentos contra los sin hogar por parte de contribuyentes frustrados. No tenían soluciones para la pobreza porque no estaban dispuestos a afrontar el fracaso de la autoridad centralizada. Esto llevó a que los alcaldes reconocieran su propia incapacidad para dar solución a esta desastrosa situación. En las mesas de comida de San Francisco, los sin hogar contaban historias acerca de cómo, la noche anterior, la policía vino al parque, golpeó a la gente y destruyó sus campamentos. Algunos fueron llevados a prisión. Una noche, la brigada de incendios vino y los roció con agua. Otra de las noches, la policía llegó al parque con coches y encendió los faros y amenazó a los que allí estaban con altavoces. Después de tres días así, la gente nos pidió ayuda para detener los ataques de la policía. Nosotros trasladamos nuestro servicio diario de comidas de la plaza de las Naciones Unidas a la zona del Ayuntamiento. Comenzamos a servir a las cinco de la tarde del 28 de junio y servimos comidas calientes durante 24 horas al día.

Los sin hogar habían creado una ciudad de tiendas a través de la calle, desde la zona del Ayuntamiento hasta la plaza del Centro Cívico. La ciudad de tiendas creaba esperanza y animaba al autofortalecimiento. El alcalde solía amenazar con enviar a la policía, pero la comunidad se mantenía junta. Después de que el alcalde ordenase que los residentes del parque no podían utilizar tiendas de campaña ni dormir allí en ningún momento, hubo una marcha espontánea hacia su oficina, de cuyo balcón Comida, no bombas colgó una pancarta gigante. El jueves 13 de julio, a las seis de la tarde, la policía se presentó donde estábamos, arrestó a varias personas y se llevó la sopa que estábamos sirviendo. Tan pronto como la policía se marchó, nosotros estábamos de vuelta con más comida para servir, y cuando volvieron a presentarse nos encontraron sirviendo otra vez y nos volvieron a arrestar. El hecho de que fuésemos capaces de volver a nuestro puesto una y otra vez era realmente un motivo de vergüenza para ellos, cosa que se iba a repetir muy a menudo durante los años siguientes.

Al mediodía del día siguiente, en respuesta a los arrestos, se desarrolló una gran protesta frente al Ayuntamiento. Comida, no bombas trajo más comida para el almuerzo, y un grupo de gente inspirada por las protestas de la plaza de Tiannamen de mayo de aquel año, se presentó con una Diosa de la Comida Gratis de quince pies de alto que llevaba un carro de la compra en una mano y una zanahoria en la otra. De nuevo la policía antidisturbios se presentó allí. Y cuando la pancarta de Comida, no bombas fue desplegada en la escalinata del Ayuntamiento, la gente que la sostenía fue arrestada. Después de pasar la tarde encerrados en una furgoneta policial, los arrestados fueron conducidos a la estación de policía del Norte, donde se les leyó una orden del juzgado que prohibía la libre distribución de comida. Una persona fue llevada entonces al juzgado principal, donde tuvo que defenderse a sí misma. Él dijo que aquella orden del juzgado era moralmente incomprensible: «Se va a convertir en algo incómodo para los contribuyentes de San Francisco que tantos y tantos de nosotros sean arrestados de esta manera. Nosotros no queremos de ninguna manera someternos

a este acto de terrorismo judicial.» Esta afirmación, finalmente, se convertiría en una realidad. Comida, no bombas continuó ejerciendo su derecho a servir comida gratis todos los días; continuaron arrestando a miembros de Comida, no bombas, pero éstos continuaron ocupando sus puestos tan pronto como la policía se iba.

* * *

Después de los arrestos del día del Trabajo en el parque Golden Gate, todos nosotros bailamos alrededor de la comida que habíamos salvado de la policía; entonces, aquellos de nosotros que quedábamos tuvimos que salir de la zona para no ser arrestados. Subimos por la calle todos juntos en grupo, y, entonces, varios policías en motocicletas se acercaron rápidamente a la parte de atrás del grupo. Algunos de los que andaban por detrás fueron golpeados y arrestados por la policía. Los que íbamos en cabeza pensamos que seríamos los siguientes, así que salimos corriendo por una calle lateral y continuamos subiendo por la colina de Buena Vista. Después de cruzar la colina, caminamos por calles secundarias hasta llegar a la estación de televisión del Canal 4. Estuvimos en el aire poco después de llegar y nos preguntaron qué motivos teníamos para continuar sirviendo comida gratis aun cuando nos enfrentábamos al arresto. Explicamos que servir comida gratis es un derecho de cada individuo y es, además, una actividad no regulada protegida por la Constitución. Animamos entonces a todo el mundo a que se alzase en defensa de sus derechos. Con esto terminó la entrevista.

* * *

Aunque la ciudad finalmente emitió un permiso del Departamento de Salud después de estos arrestos, esto no supuso el fin de los intentos por impedir que Comida, no bombas en San Francisco distribuyera gratis su comida. Fuimos hostigados y arrestados otra vez en el verano de 1990; esta política de hostigamiento a nuestro grupo ha continuado hasta hoy. Pero durante todo este tiempo, y en parte debido a ello, Comida, no bombas ha continuado creciendo y ampliando su programa de acciones. La atención y la credibilidad que los arrestos nos han proporcionado ha resultado de gran valor para el grupo.

Hasta ahora, sólo la ciudad de San Francisco ha cometido ese error. Los grupos de Comida, no bombas en California, en las ciudades de Sacramento, Long Beach, Santa Rosa y East Bay todavía no han tenido arrestos policiales. Tampoco les ha ocurrido a los grupos de Washington D.F., la ciudad de Nueva York, Boston o Portland, Oregon. Seguimos creciendo, y todavía servimos nuestra comida todos los días. Hay nuevos capítulos en el historial de Comida, no bombas que continúan surgiendo a cada momento. Quizás hoy es el día en que Comida, no bombas comenzará en vuestra propia ciudad.



Bibliografía

Comida

The Blood Root Collective, *The Political Palate*. Bridgeport: Sanguinaria Publishing, 1980.

Boyd, Billy Ray, *For the Vegetarian in You*, San Francisco: Taterhill Press, 1987

Hagler, Louise, ed. *The Farm Vegetarian Cookbook*, Summertown: The Book Publishing Company, 1975.

Hewitt, Jean, *The New York Times Natural Foods Cookbood*, New York: Avon Books, 1971.

Kalper, Michael, A.,M.D, *The Cookbook for People Who Love Animals*, Gentle World, 1981.

Kloss, Jethro, *Back to Eden*, Santa Barbara: Woodbridge Press, 1972.

Lappe, Frances Moore, *Diet for a Small Planet*, New York: Ballantine Books, 1972.

—and Joseph Collins, *World Hunger: Twelve Myths*, New York: Grove Press, 1986.

—and Joseph Collins, *Food First*, New York: Ballantine Books, 1977.

Shurtleff, William and Akiko Aoyagi, *The Book of Miso*, New York: Ballantine Books, 1976.

Thomas, Ann, *The Vegetarian Epicure*, New York: Vintage Books, 1972.

Acción directa

Beck, Julian, *The Life of the Theatre*, San Francisco: City Lights Books, 1972.

Boyle, Francis Anthony, *Defending Civil Resistance Under International Law*, Dobbs Ferry: Transnational Publishers, 1987.

Flynn, Elizabeth G. and Walker C.Smith, *Direct Action and Sabotage!* I.W.W. pamphlets, Chicago: Kerr, 1991.

Hedemann, Ed, ed, *War Resisters League Organizer's Manual*, New York: War Resisters League, 1981.

Lane, James H, *Direct Action and Desegregation, 1960-1962: Towards a Theory of the Rationalization of Protest*, Carlson Publishers, 1989

No-violencia

King, Martin Luther, Jr, *Where Do We Go from Here: Chaos or Community?* New York: Harper & Row, 1967.

Sharp, Gene, *The Politics of Nonviolent Action*, Porter Sargent, 1974.

Thoreau, henry David, *On the Duty of Civil Disobedience*, New YorK: Mentor Books, 1942.

Consenso

Butler, C.T. Lwrence and Amy Rothstein, *On Conflict and Consensus*, Cambridge: Food Not Bombs Publishing, 1987.

Referencias generales

Betrell, Rosalie, *No Immediate Danger*, Summertown: The Book Publishing Company, 1985.

Chomsky, Noam, *The Washington Connection and Third World Fascism*, Boston: South End Press, 1979.

—*Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*, Boston: South End Press, 1989.

Goldman, Emma, *Living My Life*, New York: Dover Publications, 1970.

Greenleaf, Phyllis, *Our Changing Sex Roles*, Cambridge: Free Press, 1979.

Gross, Bertram, *Friendly Fascism: The New Face of Power in America*, Boston: South End Press, 1980.

Haley, Alex and Malcolm X, *The Autobiography of Malcolm X*, New York: Grove Press, 1964.

Hoffman, Abbie and Jonathan Silvers, *Steal This Urine Test*, New York: Penguin Books, 1987.

Kaliflower, vol. 5. San Francisco: Free Print Shop, 1980.

Piven, Frances Fox and Richard A. Cloward, *Regulating the Poor: the Function of Public Welfare*, New York: Random House, 1971.

The Prairie Fire Collective, *Prairie Fire: The Manifesto of the Weather Underground*, Berkeley, CA, 1968.

Schumacher, E.F, *Small is Beautiful*, New York: Harper & Row, 1973.

Starhawk, *The Spiral Dance*, San Francisco: Harper & Row, 1979.

Zinn, Howard, *A People's History of the United States*, New York: Harper Perennial, 1980.